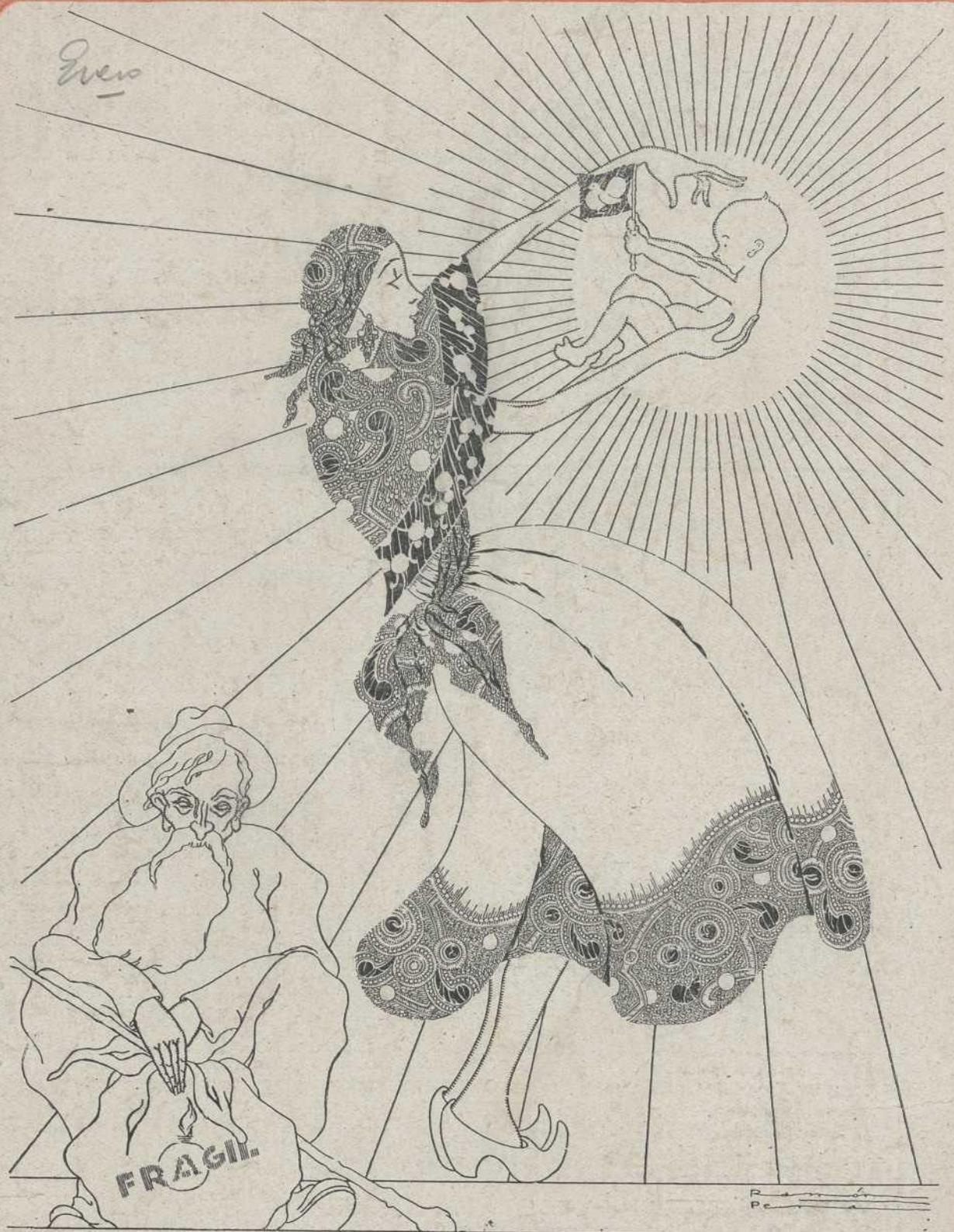


PUBLIC. 235

FINISTERRE

Revista de Galicia

Enero



PRECIO
2
PTS

AÑO II
NUM. 5

AÑO NUEVO por RAMÓN PEÑA

CONSTRUCCIONES NAVALES Y TERRESTRES

Telegramas: TIBURCIO
TELÉFONO 15



FUNDADOS EN
1850

“EL VULCANO” Tiburcio S. González M A R I N

Expresa cordialmente a su clientela sus deseos de felicidad y hace votos para que consiga toda clase de prosperidades en el Nuevo Año de 1944.

Una porcelana...

Un ramo de flores...

Un frasco de perfume...

son un buen regalo de Pascuas,
PERO el tiempo les hace desmerecer,
los agota o los marchita

Un receptor

TELEFUNKEN

renovará cada día en su hogar
la felicidad origen del regalo

“CARABELA”

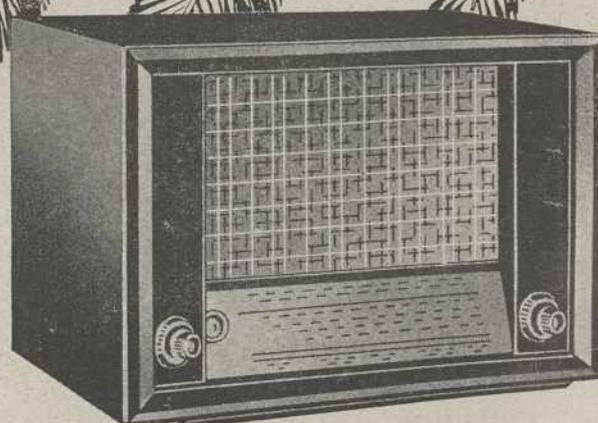
Extracorta y normal - Para
continua. . . . Ptas. 1.800



TELEFUNKEN

PRECURSOR DE LA RADIO EN EL MUNDO

TELEFUNKEN RADIO TECNICA IBÉRICA, S. A. - GETAFE



“CRUZ DEL SUR”

Toda onda - Para corriente
alterna. . . . Ptas. 2.400

ACEITES DE OLIVA - ACEITUNAS
HARINAS - JABONES - PERFUMERÍA
MADERAS - VINOS FINOS DE MO-
RILES - COÑACS - VERMOUT

Carbonell y Cía. de Córdoba, S. A.

CASA CENTRAL EN CÓRDOBA

CAPITAL SOCIAL: 50.000.000 DE PESETAS

SUCURSAL DE
VILLAGARCIA DE AROSA (Pontevedra)

Teléfono 154 - Apartado 51
OFICINAS: Rosalía de Castro s/n

ALMACENES:

Muelles de Ferrazo
Barrio de la Prosperidad
Muelle de Puenteceures

SUCURSALES en: Agullar de la Frontera,
Castro del Río, Granada, Jaén, Madrid,
Melilla, Montoro, Sevilla.

ASERRADEROS

Puente Beluso - Boiro (La Coruña)



ULTRAMARINOS

Gabriel Vilela Pereira

Salvador Moreno, 35 - Teléfono 127

PONTEVEDRA

Sucursales: Panadería y Frutería - Real, 20
En MARIN: General Mola, 96 y Cantoarena 27

Reparto de Pan a domicilio, sin aumento de precios

Agencia  **OSERA**

(MATRICULADA)

Compra-venta y permutas de propiedades
rústicas y urbanas.

PRESTAMOS HIPOTECARIOS

La mayor garantía de actividad y seriedad de esta
Casa, es la de no dedicarse a ningún otro asunto que
no sea el referente a la propiedad

TELÉFONO 3053

V I G O

GALICIA INDUSTRIAL

Construcciones Generales - HORMIGÓN ARMADO
Taller Mecánico de Carpintería - Tonería - Fábrica de Cepillos
y Brochas de todas clases

SECUNDINO COUTO SOLLA

Materiales de Construcción - Fabricación de Mosaicos
Piedra Artificial, Balaustres, Fregaderos, Peldaños, Tuberías
y Bloques de Cemento. - Fabricación de Tejas Curvas
y Planas de Cemento (Pta. n.º 914), Ladrillos de escoria y cemento,
Ornamentos para Cementerios, Enrejados de simple torsión.

Teléfonos: Oficinas 434 - Fábricas 453

Oficinas: Av. Curros Enríquez - Fábrica: Plaza José Antonio
(ORENSE)

PUENTE CANEDO



LA PALMA REAL

COMESTIBLES FINOS

José R. Prenta

PONTEVEDRA

"Conservera Gallega"

FÁBRICA DE CONSERVAS
DE PESCADOS Y MARISCOS

Propietario: **R. Hevia Marinas**

PONTEVEDRA

(ESPAÑA)

Tintorería "SAN ROQUE"

LIMPIEZA EN SECO
Y TINTES A LA MUESTRA

Teléfonos 12 y 31

PONTEVEDRA

CALZADOS Y CURTIDOS

Celestino Almón

Michelena, 38

PONTEVEDRA

PEQUEÑO BAR

(Antes PETIT BAR)

PONTEVEDRA

Guía de Salvatierra de Miño

BODEGÓN DE VINOS
y GRAN SALON DE BAILE
de **ONOFRE PIÑEIRO ALONSO**
PUENTE DE LA VILLA

Café - Bar "Tablón"

DE

Genaro Piñeiro Alonso

Farmacia y Laboratorio

DE

José D. Valladares

"LA INDUSTRIAL"

Fábrica de Maderas de Construcción
Especialidad en Machihembrados
Teléfono 5 OLEIROS

BANCA Y COMERCIO

de **Carlos Suárez Orge**

Teléfono 15

ALMACENES DE FERRETERIA

Hijo de Saturnino Varela

Pontevedra y Vigo

Desea a su distinguida clientela felices Pascuas
y un próspero Año Nuevo

FÁBRICA DE MADERAS

RODRIGUEZ Y GÁNDARA

CABREIRA - PONTEVEDRA

SALVATIERRA DE MIÑO

CLINICA DE MEDICINA Y CIRUGIA

DR. ANGEL JORGE ETCHEVERRY

Catedrático de la Facultad de Medicina.

Enfermedades de los Huesos, Músculos y Articulaciones

Senra, 9 - Teléfono 1241

• SANTIAGO

PONTEVEDRA, ENERO DE 1944

FINISTERRE

Revista de Galicia

MENSUAL ILUSTRADA

Director-Propietario: EMILIO CANDA

Redactor-Jefe: CELSO DE CELA

Redacción y Administración: Joaquín Costa, 8 • Talleres: "Gráficas Torres", D. Filiberto, 9. Tel. 202

Año Nuevo

¡Año Nuevo! Exclamación que brota de nuestros labios dejando siempre algo de misterioso en nuestro corazón; algo que no nos explicamos, porque tiene tanto de confuso como el momento en que se enlazan un año que acaba y un año que empieza, tanto de vago como la memoria, tanto de incierto como la esperanza.

Arrepentimientos tardíos, recuerdos tristes y alegres, memorias gratas y amargas para lo que atrás dejamos; propósitos acaso vanos, esperanzas quizá infundadas, promesas, ilusiones, para lo que delante tenemos. He ahí los etrennes que el último día del año que se va y el primer día del año que viene envían a nuestro espíritu...

También nosotros, en los umbrales de 1944, queremos hacer un índice de propósitos para el futuro de nuestra publicación, que tan generosa y calurosamente ha sido acogida desde su primer número, lo que prueba la necesidad de su presencia o, lo que es lo mismo, la necesidad de la presencia de Galicia en el concierto nacional.

Luchando con las dificultades propias de esta clase de empresas en sus comienzos, hemos adquirido el grato convencimiento de que las seguiremos venciendo por completo, en un afán de superación de nuestra Revista. Tanto bajo el punto de vista tipográfico, como en lo que toca a la colaboración que hemos recabado y nuevas secciones preparadas, esperamos nada tendrá que envidiar FINISTERRE a otras publicaciones similares de rango nacional. En números sucesivos, y dentro de las limitaciones naturales que las circunstancias nos imponen, nuestros lectores hallarán cumplidos nuestros ofrecimientos, al propio tiempo que verán atendidas aquellas iniciativas que nos sugieren en cartas llenas de frases de aliento y de elogio, y que están en nuestras posibilidades atender.

No es nuestra Revista hija de un interesado pensamiento, ni de cálculos comerciales; muy al contrario, nacida al calor de la más acendrada vocación y sostenida a costa de grandes esfuerzos cotidianos por parte de cuantos la hacemos, no nos mueve otro afán que la alegría y la gloria de la obra hecha y vamos en busca de éxitos que no se miden por las ganancias, ni se rehúsan por los sacrificios: dar forma a nuestro amor a Galicia, divulgar sus valores y cantar sus bellezas eternas.

Y, precisamente, porque nuestros propósitos responden a un orden superior a los que se derivan del ansia de lucro, confiamos en que durante el año que ahora comienza no ha de faltarnos como hasta aquí el concurso y el apoyo de todos los que se hallan animados de iguales sentimientos a los nuestros, no dejando que se malogre nuestra patriótica empresa.

Porque así sea hacemos nuestros mejores votos, deseando a todos nuestros lectores un feliz y próspero Año Nuevo.

PRIMER PLANO

LA CONCENTRACION REGIONAL DE PESCADORES EN BOUZAS

Brillantísima, sobre toda ponderación, ha resultado la concentración regional de pescadores celebrada en Bouzas el domingo día 5 del mes anterior, con motivo de la entrega de subsidios a los trabajadores del mar, presidida por el Excmo. Sr. Ministro del Trabajo.

El mar ofrecía un aspecto impresionante e inolvidable. La ría era surcada, desde el amanecer, en todas direcciones por barcos de vapor, vela y remo cargados de marineros que acudían a Bouzas procedentes de los pueblos del litoral. Los barcos iban adornados con banderas y gallardetes, ofreciendo una alegre sensación de fiesta.

Una gran muchedumbre llenaba las extensas naves de la fábrica de Alfageme, lugar de la concentración y distribución de subsidios, y sin cesar aflúa más público que se estacionaba en las inmediaciones, figurando multitud de pescadores con sus ropas de mar, lo que daba una nota característica al acto. Banderas, yugos y flechas adornaban los muros del edificio.

Primeramente, hicieron uso de la palabra el Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento de Pontevedra, Sr. Riestra, y el Comisario del Instituto Social de la Marina, Marqués de Valterra, procediéndose a continuación a realizar el reparto a los beneficiarios que se hallaban formados en la amplia ala izquierda del entre-suelo y fueron desfilando ante la presidencia, donde le eran entregados los sobres con los subsidios familiares y de ancianidad correspondientes hasta un importe total de 660.500 pesetas. Entre los subsidiados figuraban madres y viudas, y un anciano marinero de 90 años que no ha abandonado todavía su trabajo en el mar. Las madres y viudas recogieron los socorros y subsidios de accidentes de trabajo en el mar sufridos por sus deudos.

Finalmente, en medio de un silencio lleno de solemnidad y expectación, el Ministro del Trabajo pronunció un trascendental discurso.

«Aquí estamos—dijo—para cubrir dos objetivos esenciales: el primero inspeccionar por nosotros mismos vuestras condiciones de trabajo, recoger vuestras reivindicaciones más urgentes y estudiar con nuestros técnicos sobre el terreno las fórmulas posibles de servirlos. Labor esencial, porque debéis suponer la imperfección con que se ven desde lejos oscurecidos entre tantos problemas diferentes, los verdaderos perfiles de una situación. Para esto no es buen sistema salir sólo a una tribuna y hablar, sino entrar con vosotros en una Delegación Sindical y oír.

«Con ello llevaréis a cabo por vosotros mismos una labor de colaboración que os sitúe en el terreno, estrictamente social, como agentes activos de vuestra defensa que viene a ser un sector importante de nuestra lucha. El estudio de vuestros problemas, facilitado con vuestra propia información y ayuda, fortalece la eficacia, urgencia y exactitud de nuestras futuras realizaciones y desde este punto de vista es muy reducida la trascendencia de los discursos. El segundo objetivo es diferente: porque aparte de esta labor esencial debemos dedicar unos minutos a buscar en vosotros, españoles, comprensión para nuestra fe falangista. No andamos en esto con subterfugios, no aprovechamos ventajas para atracciones indirectas.

Llamamos a nuestras filas claramente a los que deben venir y, cara a cara, gritamos nuestra intención.»

Habló también de las dificultades que es preciso superar cada día, impuestas por la tragedia que están viviendo la mayoría de los pueblos del mundo, y de la instauración en España de un régimen más justo, proclamando que «no habrá paz social ni unidad verdadera si no se modifica en la entraña un régimen viejo que hace dolorosas las vidas.»

El discurso fué interrumpido varias veces con calurosas ovaciones, causando en todos los oyentes la más viva impresión.

Así finalizó tan magna jornada, que ha quedado grabada con letras de oro en los anales de la vida de nuestra región, marítima por excelencia.

REVALORIZACION DE LA GANADERIA GALLEGA

En el último discurso pronunciado por el Comisario General de Abastecimientos, se anunció para pronto, la supresión del racionamiento en algún artículo de consumo. Le precedió la libertad de la carne, que es juzgada de muy diversas maneras, según el punto de vista desde donde se enfoque el problema.

Muy a la ligera vamos a referirnos al ganado, trayendo las cosas desde muy atrás para injuiciar más seriamente este problema. El ganado fué, es y será la eterna preocupación de Galicia; la más intensa, porque es o constituye su riqueza más importante. Y no solamente por las enormes cifras que vale, sino por ser la riqueza más social, ya que constituye el renglón más importante de la economía rural, el que ocupa mayor número de brazos, y el que es base de fundamento de todos los problemas rurales, lo mismo económicos que sociales. Es el producto de coincidencia de todos los labradores de la región.

El ganado en y para Galicia, fué siempre instrumento de una política económica que en otros tiempos estaba mal orientada. Recordemos la lucha con los cerealistas— a causa del maíz— con las importaciones de carne congelada, con el contrabando a través de las fronteras, etc., etc.

De 1939 a 1943 el ganado ha sido revalorizado en grado sumo. Cuando se decretó la libertad, en 30 de Septiembre, se había fijado una nueva suba: 7,07 y 7,62 el kilo canal. El ganado había subido más del 300 por 100. Era justo y necesario; habían subido los piensos, habían subido los abonos, los jornales, los impuestos, los demás artículos de comer y vestir que son indispensables al labrador.

El Gobierno estimó en 30 de Septiembre que el ganado debía quedar libre de toda intervención por causas que no son de este lugar ni momento analizar. Y el ganado siguió subiendo en una medida justa: la de la capacidad adquisitiva del consumidor. El intermediario quiso lucrarse de una ocasión que creyó favorable, pero no midió las circunstancias ni el momento. Y recibió la gran lección del pueblo español tras del cual estaba el Estado para evitar demasías y abusos.

He ahí una síntesis de los beneficios inmensos logrados por los campesinos españoles en un producto concreto: el ganado.

El poeta Añón, injustamente, está en Galicia, casi olvidado. El testamento de aquel lírico está aún sin cumplir. Efectivamente, es así: Añón quiso que sus carnes se pudriesen en tierra gallega; pero muerto, hace 65 años, apodreció en un cementerio de Madrid. Con objeto de que aquel deseo del poeta —aunque sea ya tarde— pueda cumplirse me dirijo a la intelectualidad gallega pidiéndole que acoja con calor la iniciativa del traslado de los restos de Añón.

... Ningún poeta gallego ha vivido una vida tan agitada, tan corrida, tan adversa y tan dura como Francisco Añón Curros Enríquez —el poeta gallego rebelde por excelencia— ha sido casi un hombre feliz si se compara su vida con la de Añón: por lo menos sigue siendo un poeta popular, querido, conocido. Añón —en el verdadero sentido de la palabra— fué siempre un desventurado, y la desgracia continúa abrumándole aún después de transcurrido más de medio siglo desde el día en que expiró. Lamas Carvajal, ciego antes de los 30 años, fué igualmente más feliz. Y Rosalía de Castro, a pesar de su precaria salud. Y Aurelio Aguirre, a pesar de su tuberculosis romántica. Y todos. Ninguno de los viejos poetas de Galicia —excepto aquellos buenos hidalgos con rentas que se llamaron Benito Losada y Eduardo Pondal— fueron en vida lo relativamente felices que se puede ser en este mundo. Pero Francisco Añón nació ya malfadado (con mal hado) y su existencia ha sido una trama perenne de penas, miserias, dolores, enfermedades, destierros y frios. No tuvo más que un gran talento, y este talento no le sirvió siquiera para comer cuando tuvo hambre. Pudo ser mucho y no llegó a ser nada. Y, sin embargo, este hombre tan pobre, tan miserable, tan desgraciado, tiene el mérito enorme de significar hoy un máximo valor en la poesía gallega: es, después de D. Diego Antonio Cernadas —famoso cura de Fruime—, su verdadero precursor, un clásico.

Francisco Añón nació en Boal, lugar de la feligresía de Outes, perteneciente al municipio del mismo nombre en la provincia de La Coruña, el 10 de Octubre de 1812. (Otros biógrafos dicen



EL TESTAMENTO DEL POETA AÑÓN

en 1817). Outes es una virgiana aldea, cerca de Noya, en las estribaciones del Barbanza, de hondo abolengo griego. Primeramente, Añón estudió la carrera del sacerdocio en el Seminario de Compostela, pero como Dios no le llevaba por ese camino, plantó sus estudios y se hizo abogado en 1845. (Es de observar el caso curioso de que muchos poetas gallegos son sacerdotes y que casi todos los que no lo son fueron seminaristas). En 1846, complicado gravemente con otros ilustres gallegos en la revolución civico-militar de Galicia, huyó a Portugal. Y aquí comienzan sus desgracias. De Portugal fué expulsado en 1850 por haber escrito una vibrante oda liberal: "Himno dos povos". Sin dinero y enfermo llegó a Inglaterra. En pocas semanas aprendió a hablar y escribir el inglés. Tuvo entonces un paréntesis de felicidad: Lord Shawfordt le hizo su secretario. Acompañándole, durante algunos años, recorrió toda Europa, y aprendió el francés, el alemán, el italiano y el danés. Cuando volvió a España, más tarde, se dedicó al perio-

dismo en Madrid, y causaba asombro en la Corte, porque escribía y versificaba en aquellos idiomas con igual facilidad y corrección que en castellano, gallego o portugués. Pero, espíritu intransigentemente liberal, nuevamente, en 1866, tuvo que emigrar a Portugal. Volvió en 1868. Entonces su íntimo amigo D. Eugenio Montero Ríos —después famoso político español— era ya hombre influyente y futuro ministro del rey Amadeo, y le dió un empleo público. Le dejaron cesante en 1869. Varias otras veces fué repuesto temporalmente en su destino. Y, en fin, después de vicisitudes sin cuento, Añón murió el 20 de Abril de 1878 en el Hospital de la Princesa, siendo inhumado en un nicho del cementerio del Sur, de Madrid, en el patio del Pozo, que pagó a perpetuidad el Sr. Montero Ríos.

Y es que D. Eugenio Montero Ríos, al hacer esto conocía el testamento del poeta. Está en su poesía "A Galicia", y termina así:

«...De ti lonxe, querido corruncho,
eu morrédome estou d'amargura.
coma a froita que vay xa madura
e entre silvas o vento guindou.
¡Teño envidia da libre anduriña
que ahí chega por todol-os mayos!...
¡Teño envidia das nubes e rayos
que o Sudeste a esas terras levoul...
A ti voa, entre ardentes salayos,
sobre as trémulas alas do vento,
a soidade do meu pensamento,
que de cote cravado está en ti.
Por diversos países que eu vaya,
ti serás miña doce memoria...
¡Mesmo entrar non quixera na Groria
sin primeiro pasar por ahí.»

Pudo, sin duda, en esta época el Sr. Montero Ríos cumplir el claro deseo del poeta: lo podía ya entonces todo en España. Pudo también hacer más buenos, más risueños sus últimos días, cuando Añón le escribía desde el hospital:

«Fraco coma un asubío,
con tres enemigos loito:
enfermedá, fame e frío...
e da miña vida o fio
vaise adelgazando moito.»

Pero lo que no pudo o no quiso hacer el Sr. Montero Ríos debe hacerlo ahora Galicia, porque Galicia está en deuda con aquel gran poeta. En este sentido me dirijo también a los gallegos de la Argentina y del Uruguay, que forman la pujante Galicia de Ultramar. Porque los gallegos no deben olvidar que

POR

JOAQUIN PESQUEIRA

si hoy la poesía de su bella tierra ha llegado a un alto grado de florecimiento y de cultivo, se debe en gran parte a Francisco Añón, el precursor, que en poesías como "Magosto", "Pantasma", "Recordos de infancia", "Himno a Galicia", etc., fijó normas, giros, modalidades y métricas que no han sido substituidas ni mejoradas. No importa que, a juicio del autorizado crítico y académico Sr. Carré Aldao, la musa de Añón haya sido desigual y que muchas de sus poesías pudieron conservarse sólo por habérselas oído recitar al propio autor. Ya cuando en los años que escribía epigramas —del 40 al 46— en los periódicos gallegos "El Porvenir", "El Idólotra", "El Recreo Compostelano" y "El Centinela", era el precursor, el maestro. (Añón fué un formidable poeta epigramático). Y esto tuvo o tenía su razón de ser, porque nadie ha conocido nunca, como Añón, los secretos del idioma gallego, según opinión muy acertada de quien mejor lo estudió: Victorino Novo García, prologador de "Poesías castellanas y gallegas" (volumen 19 de la Biblioteca Gallega de Martínez Salazar, Co. ruña, 1889).

Sólo este libro y otro de Añón se conocen y se hallan hoy con dificultad: "Poesías", Noya, 1879 (edición en folletín publicada por el periódico "El Tambre"). Pero esto y que Francisco Añón fuese un mal administrador de su talento no justifica el olvido en que hasta ahora se le tuvo: tanto al hombre como al poeta. Únicamente Carré Aldao se ha acordado de él en su interesante historia de la literatura gallega, y asimismo Novo García en su referido estudio. Y Manuel Curros Enríquez, el fuerte y justiciero Curros, le hizo su lazarillo en "O divino sainete". ¡Pobres aquellos pueblos que olvidan a sus poetas, porque al olvidarlos olvidan su propia alma, su propio corazón! Y ahora, Galicia, debe recordar su deuda con aquel poeta que, por ser poeta, murió de "enfermedá, de fame e de frío" en un hospital. Pero no es Galicia el único país ingrato con sus poetas: todos o casi todos los grandes poetas de todos los pueblos han muerto pobres, en la mayor humildad.

Y, no obstante, son los poetas quienes dan prestigio a sus pueblos. Como he dicho otra vez, Shakespeare y Milton, por ejemplo, dieron a Inglaterra más grandeza que sus héroes y sus mercaderes. Y lo mismo aconteció en Francia, en España, en Alemania, en Portugal. El hallazgo de la India viene a ser, en el largo curso de la historia de la humanidad, una efemérides efímera, y "Os Lusíadas", de Camoens, es, en cambio, un monumento inmortal: vivirá tanto como viva el mundo. Igual puede decirse de "La Divina Comedia", de "La Jerusalén Libertada", de "El Paraíso Perdido", del "Quijote"... El poeta no

tiene, es cierto, en la vida de los pueblos una utilidad inmediata y práctica, como la tienen el comerciante, el industrial, el periodista, el marino, el médico, y hasta el procurador. Pero la obra del poeta no mira, como la de estos profesionales, al presente, al minuto que está pasando ahora mismo: mira hacia el porvenir y prepara la futura grandeza espiritual de su patria. Por algo poeta quiere decir profeta, adivino. Y España, Italia e Inglaterra ganarían, con el tiempo, dando muchos de sus comerciantes, de sus industriales, de sus políticos y de sus procuradores a cambio de otro Shakespeare, Dante o Cervantes.

escenario

Todos los años, el Día de Reyes, llegaba la blanca abuela del pausado hablar y le contaba al nieto bellas historias de los Magos y de sus lejanos países donde las palmeras crecen lanzales y los dromedarios rumian bajo un cielo atormentado y ardiente.

Todos los años, la credulidad ingenua del niño a punto de quebrarse, era reforzada por las bellas historias de la abuela y la bellaca sospecha destructora del hermoso mito, quedaba evaporada.

Todos los años los Reyes Magos, generosos y patriarcales, dejaban sus juguetes en la noche fabulosa, insomne, poblada de ruidos acariciadores, fría, profunda, estrellada.

Pero un día, la blanca abuela de los ojos cansados se murió dulcemente. Su vida, llena de viejas resonancias, se diluyó en la luz opaca de un atardecer con canciones infantiles en la plazuela y olor a manzanas en el huerto.

El cuclillo del reloj de la sala cantó siete veces y hubo rumores de voces quejumbrosas por los pasillos solitarios.

Desde entonces el niño dejó de creer en los Reyes Magos y vivió siempre con la nostalgia de las bellas historias de la blanca abuela del pausado hablar.

El pesar hondo, desconocido, le hizo triste y apesadumbrado como un hombrecito con una tragedia inmensa en el alma.

Su caballo de cartón con crines de oro ya no galopó por los laberintos del desván, ni por los senderos del huerto. Había un vacío desconsolador en todas las cosas.

El cuclillo del reloj de la sala seguía cantando sin cesar, midiendo el tiempo, siempre igual y distinto, como si nada hubiese ocurrido en el mundo, hasta que, sin que nadie supiese el motivo, calló definitivamente y entonces el niño de nuestro cuento se hizo hombre.

Y su sonrisa nunca fué diáfana porque, allá en lo más recóndito, tenía el poso amargo del niño que no creyera en los Reyes Magos, porque le había faltado la dulce voz y las historias inefables de la blanca abuela malograda.

C. DE C.

— “Todo obedece a una finalidad en la vida” medita el hidalgo de la Fontañña regresando

de su paseo en un cristalino y sutil atardecer de Diciembre. “Así me lo han enseñado en las aulas y lo he leído en todos los filósofos, menos en algunos protervos y desesperados ídolos de egoísmo y vanidad. Lo difícil es descubrir en cada momento y en cada cosa su propia finalidad y como ellas logran la tranquilidad de una síntesis final”.

El hidalgo apesar de la trascendencia y alteza de sus pensamientos, andaba vivo hacia su casa. No era la pausa en el devenir señalada por los campos despojados de cosechas y el predominio de lo abstracto y geológico en el paisaje lo que le hacia apresurar el paso. De las altas chimeneas de la casa, envuelta en lujos de sotos esquematizados por el invierno, se desprendía un humo gracioso y prometedor. Las sierras del Oeste por donde acababa de ocultarse el sol ofrecían un vago aspecto de rotundos lomos y poderosas cachuchas que no desagradaba al filosófico paseante. ¿Cómo concertar el problema de la finalidad con las sorprendentes tentaciones de las formas del horizonte? La explicación inmediata se la dió al hidalgo un viejo labriego al saludarle desde una puerta: —“Señorito, corra, que xalle están dispostas as fillóas!” Pero distaba mucho de aproximarse a una satisfacción metafísica y el hidalgo se avergonzó de la rapidez de su andar.

—“La noche es larga. Habrá que repasar a Leibnitz y leer despacio el comentario salido recientemente de las sábias prensas de Göttingen. No, no puedo demorarme en la inquisición de como las cosas humildes tienden a una finalidad y necesita mi espíritu, demasiado plástico y aun sensual, de explicaciones claras e inmediatas”.

El hidalgo cruzó solanas y salones y llegó al despacho donde le aguardaba el comentario abierto sobre la mesa al lado de un brillante fuego y bajo el círculo meditativo de la luz del quinqué de pantalla verde. Leyó, acomodándose en el sillón, unas líneas del prólogo. La frase se enroscaba en ristas de gruesas morcillas y los conceptos pendían muy altos como pernils en el techo de una cocina. —“Es difícil y laboriosa la sintaxis alemana” se dijo nuestro héroe “a veces humosa, otras tan sólida que exige fuertes dientes. Procederemos con reposo y método. Gentes del Norte, éstas, bien nutridas y calafateadas. Pero ¿por qué ésta constante insinuación de la sensualidad en una de sus formas más inferiores?”

Un buen lector se complacé en el olorillo de la tinta de imprenta de los libros nuevos y recién abiertos. El hidalgo disfrutó negligentemente al principio, enseguida con deliciosa voluptuosidad, aquella avanzada de la fragancia de las ideas que se interponía entre las páginas y las sábias narices del lector hasta que notó como las tentaciones de la percepción sensible ocultaban y alejaban las especies inteligibles y concediendo a lo inevitable con gran refuerzo de ejemplos ilustres (“el arco no puede estar siempre tendido”, “Sócrates dialogaba

LA ENCICLOPEDIA

Por SANTIAGO AMARAL

en los figones y plazuelas”, etc.) se dirigió hacia los antros sibilinos, entonces llenos de calor

del gran fuego litúrgico y de microfantes afeitados de las oscuras cocinas aculotadas por una tradición secular.

El espectáculo era digno del hexámetro grave y del sazonado y ámbico, del pincel de Rembrandt, de las fantasías goliardescas de los hambrientos sorbonistas escolásticos, del epitalamio grasoso y jocundo de las antologías de la decadencia, de la taberna mefistofélica de Auerbach, de los descansos invernales de los señores de Altamira y Montaos historiados por Vasco Da Ponte. Brazos blancos de fuertes

hamadryades se hundían en la zorza densa y roja de los barreñones. Silenos viejos de perfil adunco alzaban jarros pintados y enroscaban las cálidas fillóas para llevárselas a los labios en que parecían rudimentarios puros. La sangre roja hervía en las sartenes cuajándose en órbes de un color oscuro y suave. En parejas, hombres y mujeres llenaban la tripa blanca, seca y fina que colmada adquiría una dignidad fuerte y solemne de cosa lograda y perfecta como los untos como blancos quesos, los riñones de rico color mineral, los hígados saturnianos, los lomos sólidos y amables como eternos axiomas tranquilizadores, mientras las toquillas colgadas dibujaban fantasías de cortinas y las partes más nobles e ilustres de los despedazados paquidermos—tres cachuchas, seis jamones, doce uñas, tres rabos en epicicloide—esperaban el baño de la sal que conserva y sutaliza las puras esencias como la tradición guarda la fuerza de las leyendas pristinas.

Entonces el hidalgo tragando un rollo de fillóas digno de los plúteos de la biblioteca de Alejandría y trasegando un gran vaso de tinto del alto Ribeiro donde el sol detiene su curso para madurar los nobles racimos, se creyó en el deber de corresponder a sus propias dudas finalistas y a la expectación de la asamblea pronunciando la oración entre fúnebre y panegírica cuyos conceptos esenciales fueron los siguientes:

“Para que Adonis sea celebrado por las mujeres en los secos lechos de adelfas de los torrentes otoñales y en los jardines de los templos, Adonis tiene que morir. Para que un Hegel futuro escriba la Enciclopedia de las ciencias del Espíritu éstas deben agotar sus postulados en una conjunta irradiación a un tiempo dolorosa y triunfante. Para que el cerdo consagrado por los antiguos a los oscuros y terribles númenes de la tierra nutricia, el cerdo, cuya vista baja busca el camino por donde Plutón arrebató a Proserpina, tiene que recibir la cuchillada del sacrificador y tostar al fuego su cuerpo ahito de prolijas digestiones. En su reclusión orgullosa y despectiva, de panza llena, piel tensa, sonrosado de calva de banquero, papada proconsular y ronquido epicúreo, excitaba el desprecio de los contemplativos. Hoy lo admiramos. Cumplió una función altísima. En su digestión y engorde se completaron las oscuras finali-

dades de los campos de robustos nabos, de los agros de centeno, de los calabazos y cohombros caricaturescos, ironía y acerba crítica de las cabezas pensantes, del lento fruto de los castaños que cae con medroso y bajo ruido entre las primeras lluvias del otoño, de la blanca harina y la petulante plebeyez de la berza gallega. ¡Gran escatólogo de las cosechas de la Limia y Caldelas, de la "Terra Cha" y las vegas de la Beiramar, yo te saludo en tu síntesis perfecta y propongo erigirte un monumento o mejor tallar en disforme cachucha de puerco una montaña entera de recio granito cumpliendo así designio semejante al de Lysipo que quiso esculpir el monte Athos en la figura de Alejandro el macedón!

¡Lejos del lince consagrado el curvo semita, el seco estóico, el flatulento idealista de las verduras! ¿Quién dijo bajeza y ruindad refiriéndose a tu majestad harta y gustosa? Brilla tu lomo en el verso de Homero, calmaste el apetito de Carlomagno, por tí las razas enérgicas conquistaron la tierra y el feudal ahito de jamón y "fuciño" escuchó al lado del fuego la balada del trovador. ¿Qué serían sin tí las mitologías? Resuelves las antinomias, armonizas los contrarios, suavizas las discrepancias. Tu lema heráldico pudiera ser "suaviter in modo, fortiter in re". Enciclopedia pero no a la manera de la Británica compuesta de artículos sólo unidos aparentemente, sino viva, orgánica, perfecta Enciclopedia de sabores, recuerdos, sólidos conceptos y aladas fantasías. No es la lengua vulgar la digna de celebrarte. Sería preciso el latín de Petronio, el francés de la reina de Navarra, el griego de un gran decadente censurado por los secos profesores de Retórica, el gallego de las tascas de Com-

postela en los días de Gelmirez o del gran Fonseca, para cantar la gloria del jamón color crepúsculo, sabor fresco y potente, de la oreja casi marisco, del hocico que se rinde gustoso, del lacón cimentador en el coloquio de la amistad y del entusiasmo, del riñón argumento vital y optimista, del "cega maridos" suntuoso al paladar, del chorizo dueño de todos los sabores y que cocido o frito, frío o caliente, sangriento o seco, entero o en rodajas posee la virtud excitativa de los grandes principios. "Primum mobile" y síntesis final, sin tí madurarían tristemente las viñas, la solidaridad huma-

na sufriría un quebranto terrible y la noche de invierno sería el desierto glacial y la inacabable espera. La civilización occidental de las razas creadoras tiene en tí un símbolo y logro expresivos. ¡Gentes alimentadas con tortillas y costilletas de carnicería, las que tragáis bocadillos vegetales y os complacéis en comidas de mostrador! No sois dignos ni de las artritias feudales y halacianas, ni de los lentos reumas hidalgos. Morireis tristemente sin que nunca la cocina se haya encendido para vosotros desde las ocho de la mañana, sin que vuestra mirada se haya detenido en el cielo constelado del "fumeiro" de las graves y consejeras llamas."

Contra lo que suele creerse las gentes sencillas e incultas gozan con los discursos abstrusos y recamados y así el hidalgo de la Fontaña recibió una cálida ovación al terminar el suyo. Y aun parece que compuso en latín no demasiado macarrónico un poema al cerdo y su simbólica que le ocupó todo el invierno, sin dejarle resquicio para entrar en el sabio comentario salido de las prensas de Gottingen sobre la finalidad en la naturaleza.

TRIPTICO ANCLA

Hasta el silencio fué reverencioso
cauce de plata para mi latido
cuando el venabio agudo y atrevido
de tu presencia, me robó el reposo.

No vino disfrazado y alevoso
como espino so pétalo escondido;
implacable, desnudo y decidido
llegó y llagó, sutil y silencioso.

No tengo que pedirte que me evites
la cuita que me das y me repites
al asomarte para ser mi aurora;
pues si me apena verte y no lograrte,
rendido y sin rendirte, desearte
es mi mejor afán hora tras hora.

ENCRUCIJADA

Ruta otra vez, sin ruta, encaminada
al gesto con desvelo y sin latido
prisionero también de un presentido
nimbo de niña gracia inmaculada.

Rumbo otra vez, sin rumbo, aprisionada
angustia de un afán descómido
y espuela de un ijar que sangra herido
en noche celestina y constelada.

Ruta otra vez, sin ruta, rumbo ciego,
acicate en ijar de pena y fuego
de indiferencia a martillazo hincado.

Rumbo otra vez, sin rumbo, ruta bruna,
sin mensaje—suspiro y sin voz—luna
que me diga tu amor tan esperado.

ADIOS

Ya la dorada miel del tiempo iba
cristalizando en frase reposada
y era la paz sin paz cosa lograda,
vuelo quebrado en ala fugitiva.

Ya la quietud fugaz, la pensativa
mansedumbre risueña, endomingada,
iba atada al minuto, aprisionada
al latido gozoso con que arriba.

Disuelta, al fin, la nieve que el sendero
con fraudulento tul, disimulaba,
presencia fué la gracia prometida.

Y cuando ya las trojes, ya el granero
rebotan la cosecha que esperaba,
alzo la mano—¡adiós!—en despedida.

CARLOS RIVERO.

ANI-NOVO

ESTE es el tiempo en que florecen las primulas y las anagálides. A la orilla de todos los arroyos, enseñoreándose sobre la viola y el trebol, véelas desde lejos abrir el ardiente ojillo entre la palidez femenina de sus cinco pétalos, y desde lejos se aspira su delicado perfume.

Este es el tiempo en que se coronan las acacias. Detrás de la tapia de todas las haciendas, en el atrio de casi todas las parroquias, y formando singular contraste con el verde profundo de los cipreses y el leonado de los robles, cabecea elegantemente el árbol de florescencias amarillas.

Lluévete y ventea hartos a menudo, sálense de madre los ríos, ciérranse los horizontes, y se contristan los ánimos pero acaso no es sinó para hacer más grato el sereno día que de cuando en cuando amanece.

Y entonces... ¡ah entonces! bruñe su enturbiado cristal la atmósfera, y sacude la tierra su manto de vapores con sin igual coquetería. Así como el genio enamorado disimula su superioridad al ponerse en contacto con una mujer vulgar, aunque querida, así el sol de invierno a quien se acerca este bajo mundo, modera su esplendor infinito y convierte en besos los rayos. Los seres y las cosas le acogen con familiar cariño; el ojo mísero del hombre puede recorrer el claro-oscuro de los últimos términos, y apreciar en seguida sin molestia los ondulantes discos de luz que se bañan en los arroyos, o las estrelladas líneas producidas por la refracción en los cuarzos de la sierra. Humean al tibio calor de los barbechos y los tejados campesinos, y por encima de ellos pasan volando ruidosamente las palomas. Y si por ventura el día es de fiesta; si es por ventura uno de esos domingos de aldea, dotados de tan especial encanto que desde luego los reconocería el que despertase en uno de ellos, después de haber dormido largos años, si se hallan recogidos los ganados y desiertas las eras, todavía adquiere la naturaleza mayor y más solemne hermosura. Reina en los campos un silencio, por decirlo así, articulado, que se extiende en ondas como el sonido; un silencio preñado de notas y de estremecimientos, que repercuten en el cerebro, sin atravesar los órganos exteriores, semejante al zumbido que deben producir en el límite de la atmósfera las convulsiones de los átomos, y en medio del cual vibra acaso con extraña limpidez el cacareo de alguna gallina o el clamor de la campana de la parroquia llamando al Vía-Crucis de la tarde.

Tal fué el último día de Diciembre, en que, no pocos años ha, tuvimos ocasión de conocer una de las más populares costumbres gallegas: la de los *aguinaldos* o *ani-novos*.

Al tocar en la fatal divisoria que separa ese día del primero de una nueva e incierta etapa, parece como que el espíritu reposa un punto en lo alto de una colina, desde la cual puede tender los ojos a lo pasado y a lo venidero. Atrás suele quedar, a modo de camino andado, el valle florido de la juventud, bajo cuyas frondas han encontrado sepultura tantas ilusiones y tantos seres queridos; delante está el camino por andar, que casi siempre figura un dilatado y pavoroso desierto.

Sea por esto, o porque la idea de renovación, aneja al solsticio de invierno, da al tal día un carácter religioso entre las razas de abolengo céltico, festéjasele aún hoy de la misma manera que en las edades remotas se festejaba el dichoso advenimiento del sexto día de la luna. No ya el druida, armado de su segur de oro, a recoger el sagrado muérdago de la encina; pero gaelicos y bretones cuelgan todavía de la pared de sus moradas un ramo del parásito simbólico, pasando bajo el cual pueden los jóvenes besar a las doncellas; pero aún nuestros

campesinos gallegos, poniéndose en el sombrero algunas hojas secas de roble, recorren antes de la media noche las aldeas comarcanas, y reciben el presente que les ofrecen los sencillos moradores, deseosos de conagraciarse con el año cuyo nacimiento se avecina.

En grupos de cuatro, vestidos con sus mejores ropas y precedidos por el gaitero, comienzan la extraña peregrinación después del toque de las ánimas, y llegados ante cada puerta entonan un canto singular, casi sin ritmo, ni inflexiones, y más parecido a una desconsolada oración que a un poético saludo.

Gallegas suelen ser las coplas en algunas comarcas, tal como la reproducida y notada por el ilustre historiador de Galicia en el segundo tomo de su obra:

Despedida d'ano vello,
entradiñas d'ani-novo;
os señores de esta casa
as teñan con grande gozo.

Pero por lo general, y sobre todo en las provincias de Pontevedra y Orense, se usa de preferencia el romance. Cosa muy natural si se considera que nuestros compatriotas, en las circunstancias graves de la vida, para dar mayor peso a la palabra o importancia mayor al asunto, tienen el hábito de intercalar algunas palabras castellanas en medio del diálogo sostenido en su ordinario dialecto.

—Aquí están cuatro mancebos,—comenzaban y comienzan las oídas por nosotros en la tierra del Ulla:

Aquí están cuatro mancebos,
Todos cuatro muy cansados,
Que vienen de *lonxas terras*
A buscar el aguinaldo.

Concluida la estrofa, cállanse las voces, y la gaita, no acompañada en estos casos del tambor, prosigue ejecutando el tema, un tema agudo, monótono, seguido, triste y lastimoso como deben ser los cánticos del limbo.

El ama de la casa abre la puerta del *quinteiro* y entrega a los postulantes, o una docena de huevos frescos, o un pedazo de cecina o algunas monedas de cobre; el coro, agradecido canta entonces la copla de despedida, de cuya austera intención y delicada contextura hacemos jueces a nuestros lectores:

«En la casa de los buenos,
No caiga jamás el rayo,
Ni desate el pañizuelo
La mujer del hombre honrado.»

Y ya, partidos los mensajeros del nuevo año, quédase en silencio por un instante la familia, escuchando con cierta melancólica aprensión el doliente sonido de la gaita, que poco a poco se debilita y se pierde.

Entre los que refieren el origen de esta poética costumbre (común al país de Gales y a la Bretaña, cuyos rondadores cantan, punto más o menos, las mismas coplas); a la expresión con que se la designa, creen unos que *aguinaldo* equivale al *gui-l'anneuf* (muérdago del año nuevo), de los druidas, y afirman otros, como el vizconde Hersart de la Villemarqué, que se deriva del *eglnané* céltico (fuerza, germen, primicia). Por nuestra parte, consideramos análogas entrambas versiones, puesto que ninguna diferencia esencial se advierte entre la idea de la perpetua *yerba de oro*, y la de una periódica renovación de los gérmenes o de las fuerzas naturales.

En uno u otro caso, no resulta ni menos curiosa ni menos primitiva esta fiesta profana del *ani-novo* o *aguinaldo*, legada y conservada como signo y herencia de raza, a través de innumerables generaciones.

ALFREDO VICENTI †

EL Museo de Pontevedra nació afortunado. Muy pocas instituciones similares pueden hacer gala de un historial tan lucido en quince años de existencia y con parquedad de medios que maravilla. Procuraré resumirlo para ejemplo y estímulo.

Camino de la tierra, en vísperas de la Navidad de 1927, coincidieron el entonces Presidente de la Diputación Provincial, D. Daniel de la Sota, pontevedrés de adopción, a quien ningún nativo aventajó en amor eficaz por la comarca, y quien estas líneas escribe. Saltó en la conversación el tema del Museo, y al reconocer la belleza única de la sección instalada en las ruinas de Santo Domingo —epigrafía, heráldica y restos arquitectónicos y escultóricos—, se apreció el contraste con la sala que en el edificio de la Diputación almacenaba los objetos reunidos por la benemérita Sociedad Arqueológica, que a la sazón contaría hasta... tres socios y un número poco mayor de visitantes anuales. Deseoso de "galvanizar aquel fósil", el Presidente sugería fórmulas y su interlocutor le disuadía, argumentando con la dificultad de hacer en el local nada viable, y, caso de lograrlo, la resistencia de la gente a visitar, sin necesidad o conveniencia, los centros oficiales.

Apuntado el ideal de que el Museo debiera disponer de edificio propio, y desechado por ambicioso y desproporcionado a los fondos iniciales y a los previsibles la construcción de uno de nueva planta, sorprendióse el Presidente al escuchar los encomios de dos casas antiguas, próximas e inmediatas a la plaza de la Leña, moradas de hidalgos del siglo XVIII a propósito para museo. De gran empaque la una, mientras la segunda se recataba en su humildad, que todavía acrecían aditamentos, deterioros y cales desportillados. Avanzaba la noche por Castilla bajo la nieve, finaba la conversación soñando despiertos en un museito... ¡Ilusorio?

Ocho días después, el 27 de Diciembre, la Diputación Provincial acordaba su creación; en semanas se adquiría la casa humilde; antes de dos meses se trabajaba en la consolidación del inmueble y en su acomodo



EL MUSEO DE PONTEVEDRA

POR F. J. SANCHEZ-CANTON

para el destino inesperado. En Agosto siguiente se abría al público, sin ceremonia ni discursos; creo que fué el Nuncio, monseñor Tedeschini, el primer visitante ilustre.

Claro está que no se llegó a este término sin contradicciones y trabajos, ni, desde luego, sin censuras. Quizá las más extendidas se referían a la pequeñez de la casa. ¡Si al menos fuese la "otra"...

¿Cuáles eran los fondos del Museo? Una colección de cincuenta y cuatro cruces procesionales, docena y media de cuadros depositados por el Museo del Prado y la Real Academia de San Fernando, y, además de lo presentable del almacén de la Sociedad Arqueológica, objetos depositados por convecinos, entre los que, en cantidad y calidad, resaltaban los prestados por Don Casto Sampedro. Había vitrinas que humorísticamente podían decirse llenas de buenas esperanzas; así, la que mostraba cinco piezas de oro prehistórico y la en que se avergonzaban dos higas, una pulsera, un rosario y un pomo

de azabache... Pero la casa resultaba tan halladera, y como todo lucía más de lo que valía, agradaba la instalación, el Museo iba penetrando en el gusto de las gentes de la tierra, y hasta cierta leve influencia difusa iba dejándose sentir; personalidades relevantes forasteras se sorprendían al visitarlo, y el gran escritor portugués Julio Dantas consagraba un artículo en "La Nación" de Buenos Aires a celebrarlo con elogios, entre los que se leía esta hermosa frase: "Confieso que prefiero muchas veces a los grandes museos que deslumbran, los pequeños museos que conmueven."

Andaba entonces el nuestro por su segundo año de vida; en pocos más, encontrándose con angosturas, por el rápido crecimiento, hubo que pensar en ampliaciones, y con la ayuda del Patronato Nacional del Turismo y del Ministerio de Trabajo, se le adosó un cuerpo, siguiendo con acierto la arquitectura vieja. No hay que decir que de nuevo se oyó la cantinela: ¡Si fuese la "otra" casa...



Exposición Enrique Campo

Varios miembros del Patronato no cejaban en frenar las impacencias por un desarrollo que estimaban desmedido y prematuro. Hay algo más triste que un museo repleto: uno vacío, con hambre de objetos y... de espíritu. En el de Pontevedra se prefirió, siempre seleccionar y guardar a la acumulación que abrumba y desvalora.

El año pasado de 1942 fué trascendental para su vida: el ingreso del pasmoso tesoro de Caldas; la visita del Caudillo; la publicación de las entregas del primer volumen de "El Museo de Pontevedra"; la impresión del "Cancionero musical de Galicia". La proximidad de la inauguración de la Escuela Naval en su ría impone la misión ineludible de proporcionar a sus alumnos alicientes históricos y artísticos que coadyuven a formarlos. ¡Al fin, era llegado el momento de pensar en la "otra" casa!

Y se pensó, y la Diputación Provincial, presidida ahora por Rafael Picó, puso al Patronato en posesión del magnífico edificio.

Es construcción barroca de tal belleza, que Lampérez publicó un precioso dibujo de su fachada en la "Historia de la Arquitectura Civil"; está enfrente de la iglesia de la Compañía, hoy parroquial de San Bartolomé; en su origen perteneció a la familia García Flores y su escudo es pieza soberbia de talla heráldica.

El Museo de Pontevedra, aparte de la sección de Santo Domingo, queda organizado en dos edificios. En la planta baja del primero las colecciones arqueológicas, presididas por la estupenda de objetos de oro prehistóricos, incomparable por lo que respecta a la edad del bronce, y en la planta superior, las tablas, lienzos, esculturas, cerámicas, vidrios y metalistería nacionales y extranjeras; fondos de gran variedad, que sirven para dar idea clara de escuelas y técnicas muy diversas; pinturas flamencas, holandesas, italianas y españolas de los siglos XV al XVIII; mármoles clásicos; tallas góticas del Renacimiento y barrocas; la profusa serie de cruces procesiona-

les de los siglos XIII al XIX; loza de Talavera y de Alcora; porcelana del Retiro, de Sajonia, de Capodimonte, etc., además de muestras de vajilla y marfiles orientales, etc., etc.

En la "otra casa" se reproducirá, en la planta baja, la cámara de la "Numancia" con el mobiliaje y los recuerdos que de ella se conservan, y se dedicará una capillita a San Telmo, el Santo del mar. El piso principal se consagra también a instalaciones náuticas, con documentos y objetos reveladores de la importancia marinera de la ría de Pontevedra en los siglos pasados, y se reconstruye el despacho de Méndez Núñez, que vivió y murió en una casa que se ve desde los balcones de ésta. Tales instalaciones se realizan siguiendo indicaciones del Ministro de Marina, almirante Moreno, y la última gracias al desprendimiento de las sobrinas nietas del glorioso marino, María y Concepción Mendoza B. Méndez-Núñez.

La planta alta se destina, además de para archivo y bibliote-

(Termina en la página 29)

Una isla desierta en la ría de Arosa

La última visita a Cortegada

POR ALEJANDRO BARREIRO

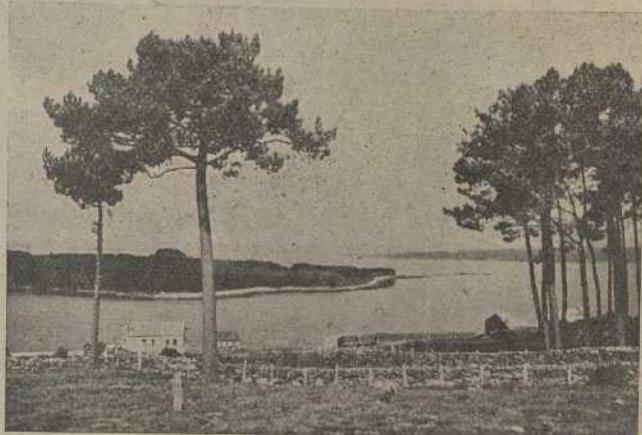
HACE años, cuando se supo que fuera adquirida la isla de Cortegada para regalársela en nombre de Galicia al Rey D. Alfonso —después de una popular colecta y con la ayuda de la nobleza gallega, las cuatro Diputaciones y otros organismos—, todas las miradas se dirigieron curiosas hacia aquel paradisiaco pedazo de tierra que, de pronto, parecía surgir del mar en la vastedad de la ría de Arosa.

Poblaron de antiguo la isla—cultivada, cubierta de árboles, frutos y flores—no pocas familias campesinas y marineras, que habían hecho de ella un rústico vergel. Al expropiárseles casas y huertos —pagándoles sin regateos lo concertado—, fueron a instalarse en frente, en la vecindad garimosa de Carril, el pueblo secular y característico que fusionado pronto, como sabéis, con la contigua y garimosa Villagarcía, integra la moderna Ciudad de Arosa.

No se olvidaron aquellos días de aureas ensoñaciones, en los cuales Villagarcía pudo aspirar a un trono. Ofrecido y aceptado el espléndido obsequio, mediante escritura meticulosa y solemne cuya redacción puso a prueba el talento y la retórica de abogados y notarios famosos en el país, —acudió en persona el monarca a posesionarse de Cortegada, acompañado de buen golpe de técnicos y palaciegos.

Quedó maravillado. Si bello y romántico es el fértil islote, plantado al resguardo del viento y de las olas en un seno de la famosa ría, aun más cautiva la amplitud de horizontes, la peregrina perspectiva de los pueblecitos ribereños y la magnitud del estuario, capaz para todas las escuadras.

La decisión fué rápida: En el centro de la isla se alzaría un blanco palacio, encuadrado entre la fronda. En torno, campos de polo y de tennis, pabellones, jardines, granjas, praderías flanqueadas por pinares y eucaliptus... Un faro, sobre un roquedo. Largo y airoso puente enlazaría con tierra, en la parte más vadeable del canal. El agua potable, riquísima, llegaría canalizada y abundosa desde una cumbre cercana, y solo se conservaría en el playazo, como piadoso recuerdo, la capillita primitiva consagrada a la Virgen del Mar y llena de exvotos.



«... paradisiaco pedazo de tierra que, de pronto, parecía surgir del mar en la vastedad de la ría de Arosa.»

Yo estuve allí. Visité para informarme al Señor de Rubianes y platicué largo con Barreiro Meiro, Poyán, Reboredo, Don Luciano, Lisardo, Uriozte... Las impresiones eran francamente optimistas. Se trazaron planos, se alumbraron manantiales, se tanteó el emplazamiento del puente... Pero ahí acabó todo.

El hermoso sueño se desvaneció. El Real Patrimonio limitose a situar en Cortegada unos guardas con anchas y rutilantes bandoleras—¿los recordáis?—para vigilarla... y cazar los conejos, que allí se multiplican de modo enorme.

Pasó tiempo. Las Diputaciones y las otras entidades directamente interesadas en el viejo anhelo se persuadieron, en el correr de los días, de que la atención del entonces rey se había desviado más hacia Norte. Los intereses de diversos pueblos, casinos y playas de moda estaban ya fuertemente ligados al anual veraneo regio.

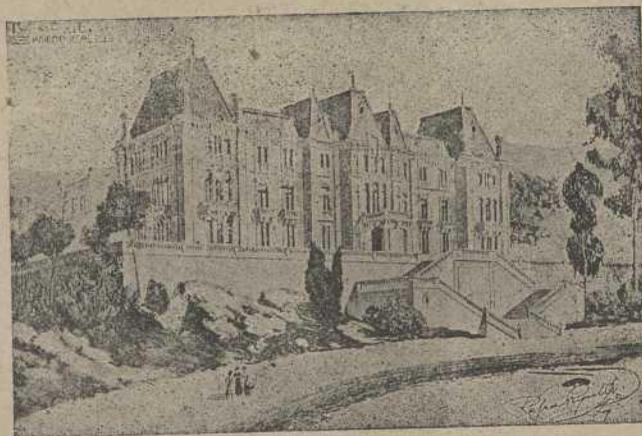
Se habló por aquel entonces de una posible fórmula de cesión o traspaso al Príncipe de Asturias de la singular donación de la isla, casi olvidada. Veintitantos años iban transcurridos a la sazón. Si Cortegada pasase a manos del heredero,—que no tenía aún residencia especialmente destinada—, y él, interesándose por la posesión, recobrase la salud con los “doces galleguños aires” y se aficionase a los deportes y a Galicia, todavía podrían renacer las adormecidas esperanzas...

Invitado a venir de acuerdo con los nobles co-

marcanos—Aranda, Riestra, Maceda, Medina de las Torres...—la Intendencia de Palacio preparó el delicado viaje. Se ensancharon las sendas en el interior de la isla; se taló cuanto hizo falta la exuberante maraña de helechos, lianas, cañaverales, chumberas, rosales y mirtos, que se entrelazaban entre las arboledas, en las corredoiras, en las crestas, a la vera de la fuente festoneada de azucenas... No se perdonó detalle para que la primera impresión del augusto viajero fuese gratisima. Cortegada linda, bien peinada y compuesta como una moza guapa en día de romaxe, esplendía al sol desde la ribera. El pequeño muelle y la breve escalerilla de acceso habían sido recebados. Ni un mal paso, ni una resquebrajadura. Y en lo alto, terciados los mosquetones, formaban los guardas.

Llegó el infeliz Príncipe, harto desmadejado y maltrecho. Subió, con fatigas, los contados escalones y avanzando un poco por el malecón, se sentó en uno de los poyos que allí había. Contempló la luminosa lejanía y la mancha esfumada del caserío urbano, con la melancolía de quien dice adiós a una ilusión irrealizable. Ante él, trepando monte arriba desde la orilla del mar, el pintoresco y abigarrado núcleo de Carril, que corona la románica Colegiata. En el fondo, la curva graciosa y ondulante de Villagarcía y Villajuan; y a su espalda la frondosidad tropical del encantador islote, lleno de apacibles rumores, sobre el cual revolotean bandadas de gaviotas.

Un resignado suspiro. Unas palabras cordiales en voz queda, asintiendo a las cálidas ponderaciones que el cortejo hacía del panorama bellissimo. Y retrocedió. Tornó a la lancha sin adentrarse en



«... En el centro de la isla se alzaría un blanco palacio, encuadrado entre la fronda...»

Cortegada, que le esperaba palpitante igual que una novia...

Y murió sin volver a pisarla ni a verla. Como su padre.

Nada más volvió a hacerse. La República se incautó de la isla, pero como si nó. Sustituyó apenas los guardas jurados por carabineros y no se pasó de ahí. Vuelan los años. La isla sigue desierta y envejece. Sin cultivo, sin manos amigas que la cuiden, se desmelena, afea y desdibuja. Bórranse los senderos, se desploma la iglesita y no dan racimos los parrales ni frutos el campo. Ahora tienen fuero allí la Delegación de Hacienda, los carabineros, la Aduana...

Los verdaderos amos y señores son los conejos, que en la salvaje libertad de la Naturaleza, corren en bandadas, roen, trituran y se devoran los unos a los otros...



«... solo se conservaría en el playazo, como piadoso recuerdo, la capillita primitiva consagrada a la Virgen del Mar y llena de exvotos...»

(Foto Arch. Museo de Pontevedra)



Su Santidad Pío XII, cuyo pontificado pasará a la Historia como uno de los más generosos de cuantos registra la Iglesia, ha hecho una nueva y maravillosa invocación a la paz, basada en la justicia, como único epílogo deseable de la tremenda contienda que ensangrienta al mundo; inclinación clarividente prendida en el corazón de todos los que vivimos al margen de las pasiones circundantes, y sostenida de modo permanente desde los albores del conflicto por la suprema autoridad del Papa.

Cada día que pasa, la inquietud de paz parece llamar más ahincadamente a la conciencia de los hombres de buena voluntad.

Hasta el presente han hablado de modo casi sin plural los beligerantes, para los cuales lo fundamental es el obtener la victoria; deseo expresado de modo reiterado, pero acaso no medido en lo que pueda tener de trascendencia, ya que vencer en el terreno castrense, si supone algo, no siempre significa alcanzar el ideal de paz tal y como lo concebían nuestros internacionalistas del siglo XVI, esto es, la restauración de la justicia.

Agrupémonos, pues, en torno a Su Santidad y pensemos y meditemos sobre esta verdad amarga: la seguridad de que, cuanto más se prolongue esta lucha, más hondo será el abismo que separe a los hombres y a los pueblos. Que la prolongación de la actual contienda a nadie favorece y a todos perjudica. Visión del futuro que sería deseable prendiera en la conciencia de cuantos hombres, por azares del destino, tienen en sus manos nada menos que el porvenir del mundo.

EN Orense, la recoleta ciudad gallega, el 9 de Noviembre de 1911, se asomaba al gran mirador del mundo Tony Román.

Si juzgamos ahora por su inteligente verbosidad actual, tenemos que imaginarnos que mientras no aprendiese a hablar a su gusto pasaría muy malos ratos. Para Tony la expresión oral es algo característico; centrada la mirada sobre el interlocutor en brillo sobrio, amplio y natural el gesto, la dicción clara y la frase precisa, hombre es que ha elegido acertadamente su vocación. Se advierte en sus párrafos la idea dúctil con esa fuerza constructiva del pensamiento a propósito para la sutileza formativa.

—¿...?

—Mi vocación cinematográfica la señala ya, en mi infancia, la linterna mágica, juguete que figura entre mis favoritos. Me atraía la proyección, la pared-pantalla y el óvalo de luz de la figura; mis padres no tenían reparo en fomentar tal atracción, encantados de ver cómo me satisfacía. Fué mi mejor escuela la de mi tenacidad impaciente, ayudada por la asiduidad de mis lecturas, que me retenían en casa, a solas con mis insustituibles amigos, los libros. Época en que, incluso escribía cuentos que tenían por auditorio a familiares y amistades. Aún conservo algunas de aquellas cuartillas.

—¿...?

—A los dieciseis años inicié el cine «de aficionados»; embrionario director, me valí, como actores, de mis propios amigos, y surgió «Sandra», documental a base de exteriores nativos e interiores caseros que, saliendo a mi gusto, espoleó mi vocación. Terminados mis estudios, se imponía seguir una carrera; mi padre se había ilusionado, para mí, con la de Farmacia, y poco faltó para que lo consiguiese; pero le indiqué que no era ese el camino, y me escuchó. Compré entonces, con mis ahorros, una vieja cámara de 35 mm., y con ella realicé mi primera película en serio, titulada «Canto de emigración», de estilo vanguardista, que era lo que privaba, con un subtítulo, «Romance en imágenes sobre motivos gallegos», desarrollados éstos a través de las cuatro estaciones del año, y tardando uno y medio en realizarla. Se estrenó en Madrid, en las secciones especiales de Cine Club G. E. C. I. (Grupo de Escritores Cinematográficos Independientes), obteniendo éxito rotundo; mas presentada después en Bellas Artes, fué rechazada de plano por el público. Sin embargo, la sigo estimando como la más sincera en que intervine y la cuento entre las que me han dejado más satisfecho. Tras ella, otro documental, «Ciudad encantada», estrenada un mes antes del movimiento, el 9 de Junio de 1936, en Madrid, y gustando, a pesar de su breve pasada. Lamento, créame, la pérdida de su copia.

Al recuerdo de la gesta liberadora, agrega:

—Combatí en la España nacional. Tres años de res-



Antonio Román

REALIZADOR CINEMATOGRAFICO
ORENSANO

cate glorioso, y vuelta a empezar el noviciado del cine, desconectado de sus ambientes por aquél. En el período 1939-40, los documentales «Barcelona, ritmo de un día», «Mérida», «De la Alhambra al Albaicín», «Al borde de un gran viaje» y «El hombre y el carro».

Surge en la conversación el tema de «Escuadrilla».

—Tenía en el cajón de mi mesa—dice—su argumento, que conocían algunos de mis íntimos. Me animaron para guionarlo, y me decidí al contar con la colaboración de Luis Sáenz de Heredia. Cuando me preguntaron que quien debía dirigirlo, me jugué el todo por el todo y dí mi nombre. Se trataba de esa gran oportunidad que todos esperamos en la vida, y añadí que nadie podría concebirlo mejor que yo, que lo había vivido y pensado. Se aceptó mi propuesta, y Sáenz de Heredia me acompañó en la tarea como supervisor en el rodaje. Creo innecesario referirme a su éxito. La siguieron «Boda en el Infierno», a la que considero como mi asignatura del film de aventuras con masas; «Intriga», de la del ritmo y la continuidad, y

«La casa de la lluvia», con la que trato de aprobar la de lo psicológico, la más difícil de todas.

—¿...?

—Considero que la dirección es lo esencial en la película: comienza con la elección del argumento. El guión debe ser hecho por el director o, por lo menos, contando con su colaboración, a fin de que al planificar se adapte a su método artístico. Ya en el «escenario», el director conducirá la acción paternalmente, ya que las órdenes airadas y las intemperancias suelen desorientar a los intérpretes, sacándoles de situación, organizará el montaje, a fin de que tal faceta de la producción esté de acuerdo en ritmo y continuidad con la idea directiva. Poseerá el director, con respecto al guión, al dirigirlo, exacta visión cinematográfica y se sentirá a la vez espectador, proyectándose en su imaginación el film que está guionado. Exige asimismo la labor de dirección dotes de mando y persuasión, a más de un profundo sentido de la composición plástica y la declamación, que empleará íntegro en plasmar lo expresado en el guión.

—¿...?

—Todo guión debe tener las cualidades exigidas por su trama, equilibrando lo psicológico con lo espectacular, pues hay que tener en cuenta que el cine es espejo de multitudes, en la que debe predominar, precisamente, lo temperamental.

—¿...?

—La técnica debe servir siempre a la obra artística. Pasó el tiempo en que una técnica excesiva anulaba casi la emoción del argumento; fué al principio de la técnica, cuando ésta precisaba decantarse; hoy ha llegado al puesto que realmente la corresponde estar, como antes le digo, al servicio de la obra artística. Su

mejor definición actual es «que existiendo no se pueda apreciar», como si dijésemos, la estructura ósea recubierta por la carne, que es lo argumental, lo anecdótico. En verdad, técnicos, por el orden que sigue, lo son, el guionista, el director, el ingeniero de sonido y el operador.

—¿...?

—En España está el público demasiado inclinado a la película ligera, tipo «La octava mujer de Barba Azul». De todas maneras, hubo películas como «Luz de gas» y «Rebeca», de éxito considerable; pero hay que reparar en que si este tipo de cine alcanza en el extranjero, por parte del público, máximo interés, si se prodigase entre nosotros, no ocurriría así. Nos lo afirma «Fin de jornada», la cual aunque magnífica, no obtuvo la acogida de las anteriores. Esto hace pensar que acaso el desorbitado éxito de «Rebeca» se deba, más que a su indiscutible calidad, a una propaganda profusa e inteligente, que ha sabido tocar ciertas preferencias y determinadas ambigüedades que existen en el acervo del público. Esto me recuerda el lejano éxito de una interesante película—me refiero a «Extasis»—que pocos comprendieron, pero que todo mundo admiró, por la morbosa inclinación de muchos a contemplar algunas escenas fuertes que dentro de la película había, y, además, debido a que la publicidad de la misma se realizó a base de la frase hecha «Una película para hombres y mujeres inteligentes». Nadie quiso sentar plaza de lo contrario, negándose a contemplarla, o, habiéndola visto, afirmar que no la había comprendido.

—¿...?

—Mi mayor momento de ilusión en el cine fué quizá aquel en que tuve la oportunidad de dirigir «Escuadrilla». Al presente, éste, en que puedo seguir mi actividad con entusiasmo y esperar ese otro en que llegue a estar más satisfecho de mi obra de lo que por ahora estoy.

—¿...?

—¡La vida, el amor y la emoción en la cinematografía! ¡Podría escribirse tanto! Esos conceptos son, precisamente, los que encierran todo el mundo de la sombra-luz; es decir, que el cine gira, ha girado y girará siempre en torno de ellos, como toda característica de Arte, en suma.

—¿...?

—Lo que en términos técnicos llamamos vista general es, cinematográficamente considerado, la más amplia perspectiva; sirve para situar la acción. Es muy corriente, entre los guionistas y directores noveles, comenzar una escena, en la que la situación de los personajes es esencial, sin darla en plano general con relación de unos a otros, y resolver—pues así lo creen más capacitado toda la escena en primeros planos o planos medios. Esto, artísticamente, es incorrecto, pues aquéllos instintivamente suponen que el espectador está predispuesto a imaginarse lo que ellos



han ideado con respecto a la citada relación de los personajes; pero el espectador descubre la idea del guión o el director y al ver que unos personajes hablan o gesticulan con la mirada fija en dirección opuesta de otros, pierde por completa la relación existente entre ellos, desinteresándose de la escena. Imprescindible es en estos casos el plano general o gran perspectiva. Sustento la teoría de que una escena puede empezar a planificarse de cualquier forma, según la idea seguida por su guionista; pero que una vez encauzada por determinados derroteros de planificación, debe imperar la continuidad lógica, y todo lo que sea

salirse de ella es romper su guía.

—¿...?

—Ante todo, el primer plano ha de ser oportuno. Dejemos a un lado si su invención debe atribuirse a Griffith o a Potter, con motivo de «El robo del gran tren». Lo cierto es que su empleo fundamental consiste en que sirva de tema para el relieve de la situación; tenía que descubrirse y a alguien le correspondería en suerte, pues en la vida existe un momento en que las cosas tienen que salir a la luz a despecho de las dificultades, como América salió de lo desconocido por predestinación de Colón. El primer plano determina en el preciso momento la acción, así como los gemelos lo hacen en el teatro.

—¿...?

—¿La consabida anécdota de cierre? Ahí va. Rodábamos en Galicia, para Hércules Films, la magnífica novela de Fernández Flórez «La casa de la lluvia», que me consta será una de las grandes producciones de la próxima temporada. ¡Cuando el selecto sentido cinematográfico de Arenaza lo afirma y el mismo Fernández Flórez se entusiasma con su versión!, ya puede usted imaginarse. Desaseado por una intensa jornada de rodaje —me hallaba en Orense, mi ciudad natal—, entré a arreglarme en la peluquería.

—¿Usted es del cine, verdad? Uno de esos que han llegado hace unos días, dicen que a «rodar»?—me preguntó el que me atendía.

—Sí—contesté lacónicamente.

Y continuó:

—Uno de mis oficiales es muy amigo de Antonio Román, ese que dirige. Es de Orense. Hizo con él el servicio en Málaga, como oficial de Aviación. Acaba de hablar con él y ¡le ha dado un abrazo!... Porque..

Corté el argumento, que amenazaba no terminar, con una frase que hizo al «imaginativo» el efecto de un disparo:

—Me extraña, porque ese Román soy yo.

A poco se le caen las tijeras.

Sonríe, y al despedirnos queda más arraigada nuestra convicción de que, por encima de sus cualidades, Tony tiene la más certera de todas: creer en sí mismo.

FINISTERRE

Revista de Galicia

en el próximo número publicará, entre otros, los siguientes trabajos:

Cómo y por qué el eucalipto, árbol nativo de Australia, vino y se avicindó en Galicia.

Pintores gallegos: Carlos Sobrino.

Un gallego en la Corte de Tamerlán.

El Palacio de Lourizán será convertido en un campo de experimentación forestal.

Unamuno y Galicia.

BREMÓN SANCHEZ.



La magna concentración de la flota pesquera en Bouzas (Vigo)

El Ministro del Trabajo, acompañado de las autoridades de la provincia, pasa revista al Frente de Juventudes.

El camarada Girón hace entrega de los subsidios a los sufridos y abnegados trabajadores del mar.

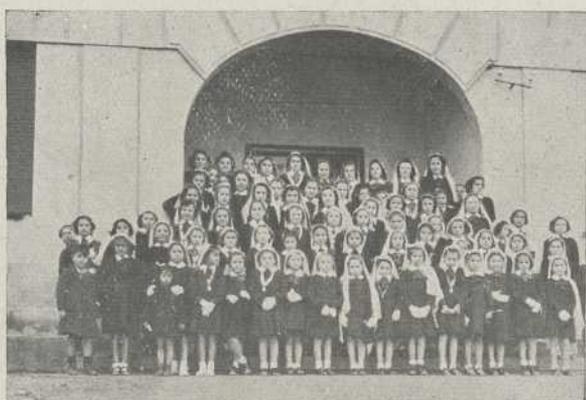


Aspecto de una de las naves de la fábrica Alfageme, durante el acto, en el que pronunció un importante discurso el Ministro del Trabajo.

El Ministro, después de hacer entrega de los subsidios, se dirige al muelle para inspeccionar la flota pesquera.

(Fotos Pacheco)





VIGO.—Niñas del Colegio de las Franciscanas que asistieron a la bendición e inauguración de la nueva iglesia y colegio. (Foto Pacheco)



VIGO.—La Caja de Aborros regala una cocina a la institución «La Cocina Económica», por ser insuficiente la que tenía. (Foto Pacheco)



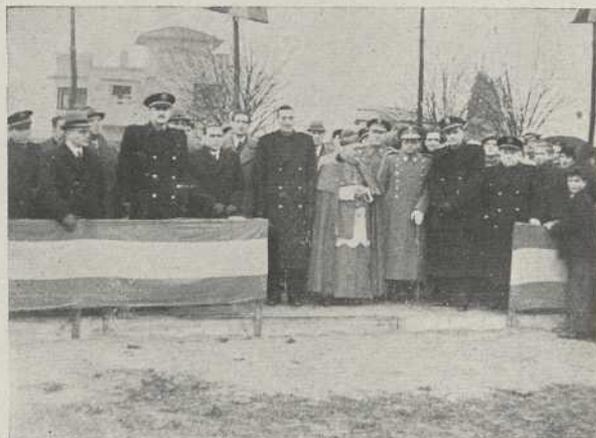
LA ORQUESTA DE CAMARA DE EDUCACIÓN Y DESCANSO DE PONTEVEDRA

Otra de las aportaciones de Pontevedra, al patrimonio artístico español, es esta notable agrupación musical, compuesta en su mayoría de aficionados y vertebrada por unos cuantos valiosos profesionales, guiados todos ellos por la mano maestra del Reverendo Padre Luis M.^a Fernández Espinosa.

El día 15 del mes anterior celebró su XXI Concierto, en honor de la Escuela Naval Militar de Marín y con motivo de la entrega de Despachos a los Caballeros alumnos de la última promoción, obteniendo un nuevo y resonante éxito. (Foto Pintos).



SANTIAGO.—Los periodistas coruñeses, acompañados de sus colegas locales, rodean al Arzobispo, al que iban ido a complimentar después de ganar el Jubileo. (Foto Cancelo)



LUGO.—Inauguración de las obras del Instituto y Escuela Normal con asistencia del Excmo. Sr. Director de Enseñanza Profesional y Técnica. (F. Vega)

m o s t a c i l l a

Esos viejos entendidos
que se llaman «antiquarius»
encontraron, convencidos,
entre objetos desteñidos
un sonoro *stradivarius*.

Reunidos en consejo
contemplaron el violín
y, manejo tras manejo,
alguien dijo: Sí, es muy viejo,
y *stradivarius* al fin.

Como tal, este instrumento
de líneas tan elegantes,
vale, sin un aspaviento,
billetes de mil ¡un ciento!
contantes... y hasta ¡sonantes!

Pero, como de ordinario
siempre existe el no conforme,
alguien dijo lo contrario:
¿*Stradivarius*?... ¡Mal farío!
¡Esto es un error enorme!

¿Un violín como un carro
stradivarius?... ¡Qué bromas!
Esto, y en ello no marro,
es tan sólo un mal cacharro
con cuerdas como maromas.

En favor votando varios,
y en contra votando algunos,
hechos unos ordinarios
los muy serios anticuarios
están en el caso ayunos.

Por lo tanto en Santander
está el pueblo algo intrigado
por enterarse y saber
lo que fijo puede ser
instrumento tan *sonado*.

—*Stradivarius*?... ¡Qué sí!
—*Stradivarius*?... ¡Qué no!
y vota que vota, así
están que *botan* allí
desde que el «caso» nació.

¿Por qué lucha tan ruín
por una cosa tan mala?...
¿Qué sí?... ¿Qué no?... ¿Es ese el fin?
¡Pues ya está!... Ese violín
es tan solo la «parrala».

* * *

Un doctor sueco muy inteligente
inventó una lengua de tipo mundial
pretendiendo el hombre, con fe sorprendente,
que hable todo el mundo su lengua ideal.

Basan su gran lengua las lenguas románicas
y, aunque no es muy fácil, gusta porque es bella,
lengua que «va al grano» con fuerzas titánicas
pues es una lengua... que es una «paella».

Trata con su lengua el doctor sueco
que al hablar el mundo, hable y se comprenda,
pero dudo de esto y en dudar me obceco,
pues en este mundo ya no hay quien se entienda.

¡Pobre, pobre sabio que una lengua sabia
inventó con gracia que su fe no mengual...
Inventó una lengua rebosando savia
que va a unir al mundo... mas sólo *de lengua*.

¡Pobre, pobre sabio, que con fe de cobre
lucha por su idioma con un gesto seco!
Sólo una ventaja va a tener el pobre:
Que el mundo al oírle... va a hacerse *el sueco*...

* * *

Nace un nuevo año
sobre un mundo viejo,
muestra un ceño huraño
y lanza un extraño
gesto de conejo.

El mundo restalla;
arde, incluso, el fango;
no hay coto ni valla
y el rumor que estalla
tiene un triste rango...

Ametralladoras
que manejan *hadas*
suenan... ¡Bellas horas
de bombas sonoras
de seis toneladas!...

Nace un nuevo año
con mucho *teatro*...
Es un año huraño
y es de un siglo extraño
el cuarenta y cuatro.

Año que se agita
con cien mil rumores
entre dinamita,
llamas, melinita,
y broncos motores.

Es un año inmundito...
De palas y picos;
año que iracundo
contempla este mundo
hecho «*mil añicos*».

MAN D'UVAL.



Abside de Santa María

ciudades devoradoras de sueños, secadoras de juventud, segadoras de ilusiones en flor que son las grandes urbes modernas y cosmopolitas, vibrantes de tráfago, de gritos y de clamores estridentes; ciudades automáticas, mecanizadas y reglamentadas por luces y timbres, a las que la civilización, titulándose vigilante y protectora, a fuerza de adelantos e inventos, ha hecho incómodas, inhumanas y sin albedrío; ciudades grises, frías e inhóspitas, donde uno se halla siempre abandonado y rodeado de vacío, transido de la tristeza goethiana de sentirse solo en medio de una muchedumbre, indefenso y huérfano de un refugio para la desesperación del recuerdo; para la nostalgia de la patria, para la tremenda angustia de saberse desconocido e insignificante; ciudades gigantescas de calles cuadrículadas, largas y rectas, cauces por las que se desborda el río caudaloso de la multitud abigarrada y pululante, represado entre rascacielos acribillados de ventanas uniformes, como un bosque de ladrillo y de hierro cantando el triunfo del cemento y del asfalto municipal y advenido sobre la nobleza artesana y milenaria de la piedra; ciudades con tentáculos de pulpo y fauces de un monstruo de pesadilla, que atrapa y engulle incesantemente, sin que nadie oiga su grito de socorro, apagado por los ensordecedores ruidos callejeros, a miles de criaturas alucinadas y anónimas que van y vienen, febriles, apre-



Plaza de Mugártegui

El alma de

por Emilio

Las ciudades, como las personas, tienen un alma que las hace distintas, peculiares y genuinas: algo sutil e inmaterial como un aroma, que palpita en el ambiente y se desprende de las cosas, y constituye esa «primera impresión» que recibe el viajero al llegar, inspirándole una mueca de desagrado o una sonrisa de satisfacción... Porque el catador de ciudades sabe muy bien que hay ciudades hostiles, casi agresivas y crueles para los extraños, y ciudades amables y acogedoras, íntimas y llenas de campechania en las que, inmediatamente, no se siente ya uno forastero.

suradas como si todas acudieran a una cita urgente o a todas les esperase algo importante en un sitio determinado, cruzándose sin conocerse, cada una con sus secretos, sus afanes y su drama interior... (Londres y Nueva York han creado, contra el bullicio atosigador y trepidante de las grandes arterias, zonas de reposo o parques de silencio, espaciadas en el centro de la ciudad y en los suburbios, como un sedante para los nervios excitados, como un tónico para el espíritu deprimido.)

Cuando se llega a Pontevedra, experimentase una sensación indefinida de regreso o de reencuentro, como en la teoría de la transmigración: un arraigado sentimiento de hospitalidad, hace a la ciudad tan cordialmente acogedora, que no alcanzamos a recibir siquiera la impresión de hallarnos forasteros... Pero su alma, toda hecha de vida interior, de austeridad y de recogimiento, no se nos dá espontánea y superficialmente, sino que es preciso que calemos hondo en la entraña viva de su psicología ciudadana, eminentemente autóctona. Y en este punto ya somos presa del encanto de su hidalguía y señorío. Como esos caracteres reconcentrados que exigen, para confiarse sin reserva, una amistad larga y cultivada, Pontevedra se entrega al extraño lento, pero definitivamente. Al principio, su quietud y su silencio nos sugieren ideas de tedio y de desesperanza, sobrecogidos del temor a adocenarnos, faltos de estímulo, víctimas del ambiente, gastando los días en una ociosidad infecunda e inútil, con la angustia infinita de sentir escapárenos la vida de entre las manos, como un puñado de agua; pero luego, bajo la apariencia de su cansancio, su pasividad y su indolencia, sorprendemos insospechadas calidades de la más fina sensibilidad, de la más depurada cultura, de los más acendrados sentimientos artísticos, que revelan una personalidad raramente selecta, como solo son capaces de formar una innata aristocracia espiritual y la decantación de anteriores generaciones de santos, de héroes y poetas...

La conquista del viajero por la ciudad está ya totalmente realizada, y los días sucesivos se encargarán de consolidarla más y más... Pronto nos serán familiares sus problemas y sus inquietudes; todos nos conocerán a nosotros y nosotros conoceremos a todos. Y no transcurrirá mucho tiempo sin que seamos uno más a devanar la madeja de su chismografía local; a interesarnos sinceramente por su mejoramiento urbano; a sentir como propias sus penas y sus alegrías; a enorgullecernos de su incomparable belleza natural e histórica; a defender con dientes uñas «nuestra» capitalidad; a celebrar los éxitos de la Coral Polifónica y de la Orquesta de Cámara; a añorar un pasado de esplendor intelectual que no hemos conocido... En fin: insensiblemente, sin darnos cuenta, en



La Peregrina

e la Ciudad

la Canda

lenta transición, nos contagiamos de la endemia indígena, inculcándonos su agudo «pontevedrismo».

Verdadero «parque de silencio» o «zona de reposo», Pontevedra se ofrece al viajero como un remanso en la corriente tumultuosa del vivir actual. Una cósmica serenidad gravita sobre el paisaje urbano, dándole esa pátina solemne y romántica de las viejas ciudades. Y, hermética a todo aire de fuera, celosamente fiel a sus tradiciones—que preside la dorada Deidad de las antiguas usanzas—, permanece impasible e inmune a la proteica tiranía de la época.

Aquí tienen aun las tardes del domingo esa luz de fiesta, esa sensación de descanso y de asueto, esa gracia ingenua de las provincias españolas: Casino con divanes de peluche rojo y espejos biselados; rebotica con tertulia y juegos de naipes, y alameda con niñeras y soldados y música en el templete, mientras bajo la sombra de los árboles pasan y repasan las parejas lenta e incansablemente.

Y tienen un encanto de paz profunda las calles sinuosas, angostas, aristadas de esquinas y enmarcadas por casonas señoriales, de frontis blasonados; las plazas recoletas, silentes, a las que abren los amplios balcones abaciales, de hierros historiadados, y las anchas bocas de las gárgolas que prolongan los aleros para que, en el invierno, se precipite la lluvia y se haga sonora como una canción sobre las losas; los soportales sombríos, acogedores como un refugio, de arcos y columnas románicos, vestigio de un tiempo de algaradas y revueltas callejeras; los jardines grávidos de melancolía autumnal; los rincones—líricos de luz y sombra, según los ilumine el sol o los azogue la luna—en los que canta una fuente o agoniza un Cristo bizantino en un crucero de piedra... Y a todo le prestan su fondo monumental y artístico, San Francisco monástico; San Bartolomé popular; Santa María marinera, y La Peregrina como su propio nombre.

Las horas son lentas y bellas, y pasan calladas como ríos tranquilos. También los transeúntes andan despaciosamente, sin prisas, deteniéndose para dar mayor fuerza y gesto a la conversación... Pero algo hondo y refinado, late y fluye, vivaz e intuitivo, bajo esta superficial apatía y ociosidad. (Maeterlinck se hubiera complacido en hacer la apología del silencio, la exaltación de la «vida quieta» de Pontevedra). Y porque no tiene prisa, sus pasos son seguros, precisos, y le llevan a donde desea, sin desmayos ni claudicaciones; y porque sabe sentir la belleza de las horas las emplea en cosas del espíritu y del arte. Y así pudieron los pontevedreses crear y sostener la Sociedad Coral Polifónica, que supone la verdadera proeza de aprenderse de memoria obras de amplia arquitectura

y complicación contrapuntística, llegando a esa extremada y sorprendente perfección, que admiran y aplauden propios y extraños. «Esta admirable institución solo podía nacer en Pontevedra», dice un crítico. Y es verdad: solo en Pontevedra se puede «perder el tiempo» tan maravillosamente.

Según Bergson para dormir es menester desinteresarse. Y si admitimos que Pontevedra duerme, como asegura el dicho popular, hemos de creer que se desinteresa.

Pero en rigor no es desinterés, sino una atracción atávica que le obliga a estar siempre con los ojos vueltos hacia el Pasado; una añoranza rumiadora de sus grandezas pretéritas, como ese vivir un poco de sus recuerdos en que fundan su felicidad nuestros abuelos. Y, si en las personas recordar es vivir otra vez, en los pueblos produce un enervante «dolor de far niente» que se parece mucho al sueño y aún a la muerte, por su inmovilidad... ¡Oh, aquellas memorables tertulias literarias de D.^a Concepción Arenal, de D. Andrés Muruáis, de D. Casto Sampedro, de D. José Echegaray, de D. Manuel del Palacio... en las que se rendía culto al arte, a la política y... a la crítica pueblerina!... Oh, aquellos juegos florales que presidieron, sucesivamente, nada menos que Echegaray, Romero Ortiz, Moret Balaguer, Pedregal, Canalejas, Francos Rodríguez, Unamuno, Rodríguez Viguri, Goicoechea!... ¡Oh, aquella rebotica de D. Perfecto Feijóo, farmacéutico y gaitero, en cuyo banco de piedra de su acera histórica se sentaron las más ilustres figuras españolas de los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, desde Eugenia de Montijo a Eugenio Montero Ríos!... Todavía hoy al pasar ante la esquina de la que fué farmacia de La Peregrina no se puede soslayar una instintiva mirada al banco famoso, con el respeto y la admiración que se experimenta ante una reliquia, y los pontevedreses la muestran al forastero como si se tratase de un monumento y ponen voz de ci-

(Termina en la página 39).



Arcos de San Bartolomé



Peregrina



La Mourreira

EFEMÉRIDES GALLEGAS

ENERO

1 de 569.—Reúne un Concilio en Lugo, siendo Nitigio obispo de aquella metrópoli. En una de las actas se asignan como sus sufragáneas las iglesias de Iria, Britonia (hoy Mondoñedo), Astorga, Tuy y Orense.

1 de 831.—Concesión hecha por Alonso II a la iglesia de Lugo y su obispo Froilano de multitud de iglesias y parroquias, con el castillo de Santa Cristina, extraído del poder de los moros.

1 de 1790.—Créase la fábrica de moneda de Jubia.

1 de 1806.—Nace en Sada el distinguido y laborioso profesor de piano, canto y armonía D. Juan Rouco.

1 de 1818.—Nace en Santiago el distinguido economista, profesor de la Universidad Central, Excelentísimo Sr. D. Manuel Colmeiro.

2 de 1794.—Por acuerdo de la Junta del Consulado de La Coruña se establece un premio de cincuenta doblones para el autor de la mejor Memoria sobre fabricación de lienzos del país.

2 de 1820.—El ilustre gallego don Antonio Quiroga, después de romper la prisión en que se hallaba en Alcalá de los Gazules, puesto al frente del Batallón de España, dá el grito de libertad y proclama la Constitución de 1812. El día anterior había realizado el célebre Riego en Las Cabezas de San Juan un acto análogo. Dió principio con esto la segunda época constitucional de España.

2 de 1866.—Muere el obispo de Orense, Ilmo. Sr. D. José Avila y Lamas.

3 de 1749.—Una ilustre dama gallega, la condesa de Lemos, funda en Madrid la «Academia del Buen Gusto».

3 de 1861.—Es promovido al empleo de capitán de fragata el ilustre marino Méndez Núñez; y en 20 de dicho mes se le nombra comandante de las fuerzas del Sur de Visayas.

4 de 1449.—Desplómase el arco mayor del puente de Orense, mandado reedificar después por el obispo D. Fr. Pedro de Silva.

4 de 1788.—Carlos III aprueba en esta fecha la reedificación de la Torre de Hércules.

4 de 1863.—Muere el pintor gallego D. Juan Pérez Villaamil.

4 de 1867.—Incendio del Teatro Principal de La Coruña.

5 de 1617.—Muere en Orense Fr. Sebastián Bricianos, obispo de dicha diócesis y confesor de S. M.

6 de 1149.—Lleva esta fecha una escritura de concordia firmada por el obispo de Orense, Martín, y el abad de Celanova, D. Pedro, con lo

cual concluyó una competencia de jurisdicción que venían sosteniendo.

7 de 1807.—Nace en Lugo D. Juan Díez, profesor de violín y viola del Conservatorio de Música y Declamación.

8 de 1809.—Sale de Lugo para La Coruña el ejército inglés al mando del general Moore.

9 de 1121.—El Arzobispo de Santiago reúne el primer Concilio después de la traslación de la metrópoli de Mérida a aquella diócesis y ser nombrado legado pontificio.

10 de 1730.—Sale a la luz por primera vez la *Ilustración apologética* del P. Mtro. Jerónimo Feijóo.

10 de 1809.—Entra en Betanzos el ejército inglés, al mando de sir John Moore.

11 de 1560.—Muere en Santiago la abadesa del Convento de Santa Clara de dicha ciudad, Sor Isabel de Granada, hija del rey Boabdil el Zogobí.

11 de 1819.—Nace en Vigo el distinguido pianista y compositor don Manuel Martí.

12 de 1646. Muere don Fr. Juan de la Serena, obispo de Lugo.

12 de 1736.—Nace en Villanueva del Fresno el ilustre obispo de Orense y regente del reino, Cardenal don Francisco de Quevedo y Quintana.

12 de 1837.—El comandante de la línea de Monterroso en unión con la columna de Camba, bate en la Golada a las facciones de Mejuto y Guillade.

12 de 1877.—Por la ley de esta fecha se conceden nuevas prorrogas para terminación de las obras de los ferrocarriles del Noroeste.

13 de 1231.—Informado el rey de que el obispo de Orense Lorenzo, se trataba con alguna escasez, le concedió la iglesia de Calzanes o Quizanes, para que tuviese pan de trigo para su mesa.

14 de 1809.—Entra en Orense el ejército francés.

15 de 1610.—Nace en Vigo don Gregorio Sarmiento de Valladares, padre del primer Marqués de Valladares.

15 de 1841.—Primera travesía de Méndez Núñez.

15 de 1859.—Muere en Allariz el poeta gallego don Manuel Santos Arcay.

16 de 1809.—Tiene lugar en este día la batalla de Elviña entre las tropas inglesas y francesas, al man-

do de los generales Moore y Soult, respectivamente, siendo herido el primero por una bala de cañón en la clavícula izquierda que le ocasionó la muerte a las pocas horas.

17 de 395.—Muere el emperador Teodosio, natural de Galicia.

17 de 1286.—Muere el célebre obispo de Orense don Lorenzo.

17 de 1737.—Se declaran exentas de entrar en el repartimiento de contribuciones a las villas del Ferrol y Graña y sus jurisdicciones en virtud de la pobreza que por aquellos tiempos afligió al país.

17 de 1809.—Los franceses ocupan la ciudad de Santiago.

17 y 18 de 1809.—Embárcase en La Coruña el ejército inglés después de la batalla de Elviña, ayudándole los habitantes de la ciudad y defendiendo entre tanto la plaza. Así terminó esta desastrosa retirada, tan célebre en la historia.

18 de 1071.—Tiene lugar en este día la batalla de Pertalín, en la que el rey de Galicia, Don García, derrotó al conde rebelde Nuño Méndez.

18 de 1125.—El arzobispo de Santiago D. Diego Gelmírez, convoca un Concilio en dicha ciudad, reunida en este día, en el que después de tratar los negocios eclesiásticos, se resuelve hacer la guerra a los moros para exaltación de la fé, ofreciendo perdón de sus pecados a los que fuesen a esta expedición sagrada.

18 de 1432.—Los vecinos de Ferrol protestan por medio de su procurador ante las puertas del Palacio del rey en Zamora, contra los *muchos males e daños, cohechos, despechamientos, carrazonamientos e muertes de homes e presiones e despoblamientos de dicha villa, que de Nuño Freire de Andrade e de su hijo Pero Fernandes e de sus escuderos e homes por su mandado sufrían*.

18 de 1806.—Muere en Madrid a la edad de 70 años el Excelentísimo Sr. D. Juan de Lágara, natural de La Coruña, siendo consejero del Estado, capitán general de la Armada, gran cruz de Carlos III, gentilhomme de cámara con ejercicio, y comendador de la orden de Calatrava.

19 de 1809.—Entra en La Coruña el ejército francés, después de haber capitulado el general Alcedo, que la gobernaba, con el mariscal Soult, el que renovó las autoridades y les hizo prestar juramento al rey José.

20 de 1765.—Tiene lugar en este día la inauguración de la Academia de Agricultura de Galicia.

INFORMACIÓN GRÁFICA DE LA CORUÑA



El laureado pintor Manuel Abelenda leyendo unas cuartillas de presentación de los artistas hermanos Pascual, en la inauguración de diversas obras, celebrada en la Asociación de Artistas.



Alcaldes de los pueblos de El Ferrol y La Coruña, que han sido obsequiados por el Gobernador Civil con un vino de honor, con motivo de la inauguración de la autovía Coruña-Ferrol.



Autoridades, representaciones y artistas, en la inauguración de la magnífica Exposición de cuadros del joven y ya gran artista Díaz Pardo (x) en los salones de la «Asociación de Artistas».



Imposición de la insignia de Oro de los Estanislaos, al Jefe provincial del Movimiento camarada Salas Pombo.



El Arzobispo de Santiago en el solemne acto de imponer las insignias a los directivos de Acción Católica de las diversas parroquias de la capital. (Fotos



El Delegado provincial del Frente de Juventudes haciendo entrega de un trofeo al capitán del equipo de baloncesto de Los Luises. (Fotos Cancelo)

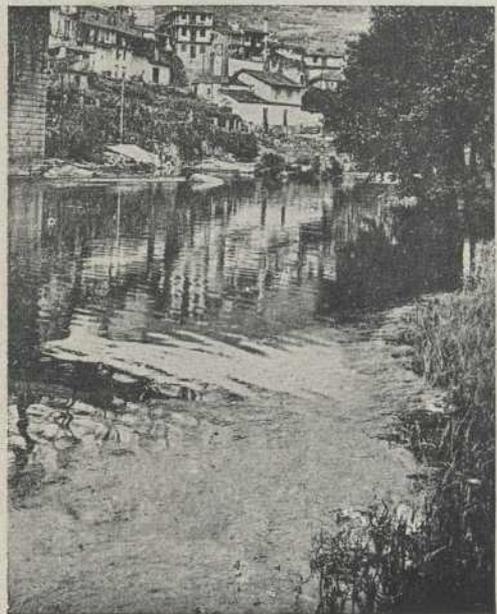
GALICIA ARTISTICA Y MONUMENTAL



Claustro del Monasterio de Armenteira



Entrada al castillo de Bayona



Paisaje de Ribadavia



EL AVIADOR LORIGA

LALIN sentía el orgullo de haber visto nacer a Loriga. Inteligencia, serenidad, pericia extraordinaria, valor sin límites, idealismo, modestia ejemplar... ¡Envidiables

dotes y virtudes las de este preclarísimo militar artillero, aviador insigne y gallego ilustre! Envidiable también su gran atracción personal. He aquí, más que nada, la causa de los resonantes agasajos y demostraciones de cariño que recibí de sus paisanos, vivo y muerto, el bondadoso Loriga. Triunfó en la plenitud del éxito, cuando su visita a Lalín y a su querida Galicia en aeroplano, arrancando en todas partes estentóreos vivas y aplausos fervorosos; y triunfó también en un ataud, arrancando lágrimas y sollozos —como no hay precedentes— en toda la región gallega.

Era el 23 de Junio de 1927, cuando el inolvidable Loriga recibía el homenaje de la dulcísima Galicia. En Lalín, Monforte, Santiago, La Coruña, Pontevedra y Vigo, en cuantos lugares se posaba el avión, corrían las muchedumbres para verle y darle la bienvenida. Nuestro esclarecido paisano, había creado admiradores fervientes en todas partes y por ésto su paso por la región gallega fué verdaderamente apoteósico. Y aquel hombre que había caído extenuado por los abrazos en Filipinas y recibiera atronadores aplausos y vivas, siendo llevado en hombros hasta el altar mismo de la catedral de Manila, y en una palabra, el que sabía como pocos de entusiasmos frenéticos y de hondas emociones, se conmovió ante el homenaje recibido en Galicia y especialmente en Lalín. Y es que Loriga, además de ser gallego, merecía serlo; puesto que era un añorador incurable de nuestra tierra, es decir, un gallego de corazón; y por esto, estimaba tanto el cariño de sus paisanos.

Repetidas veces evolucionó majestuoso sobre la villa de Lalín y durante la procesión del Corazón de Jesús, lanzó desde el aeroplano, a

PILOTO DEL AUTOGIRO.— EL VUELO MADRID-MANILA. — LALIN, CUNA Y SEPULCRO DEL HÉROE.— APOTEÓSICO DESCUBRIMIENTO DE SU MONUMENTO

los pies de la Sagrada imagen, un ramo de flores en medio de una ovación indescriptible. Comentando el propósito que tuvimos de regalarle un aeroplano, oí decirle:

«Me proporciona más júbilo el que mis queridos paisanos contribuyan con el donativo más modesto para regalarme un mal aeroplano, que si el Estado con sus poderosos medios me dedicara el mejor del mundo». Pero surgió la catástrofe de Cuatro Vientos, la desgracia de un 18 de Julio y hubo que desistir de dicho proyecto.

¿Volverás pronto? «Vivo o muerto—querido Gustavo—volveré en este verano; si algo me ocurriera me enterrarán entre vosotros». Así contestó a mi pregunta al darme el último abrazo en Monforte y subir al avión para regresar a Madrid, el Comandante Loriga... Siete de la tarde del 20 de Julio de 1927 (a los seis días de nuestra despedida): el cadáver del aviador glorioso recibe cristiana sepultura entre la fronda rumorosa del Santuario de El Corpiño, en la iglesia parroquial... La noticia se recibió como un cañonazo inesperado... La conmoción fué general, unánime la pena por la aterradora desgracia. Lalín, Galicia, España, Filipinas, América, el mundo que le conocía, lloró su muerte. Testimonio de ello, los millares de telegramas y cartas de pésame que la distinguida familia del malogrado aviador ha recibido; los artículos de toda la prensa

española y extranjera, dedicados al famosísimo aeronauta gallego, el nombre de Loriga en calles, plazas, aerodromos, etc.

Las manifestaciones del duelo nacional fueron emocionantes. Se cerraron los talleres de Cuatro Vientos, enlutándose todos los aparatos. Nubes de aviones, vertieron en Madrid sobre el féretro una lluvia de flores. Galicia le tributó los máximos honores. Escuadrillas de aeroplanos volaron sobre el cortejo fúnebre desde Monforte, siguiendo la ruta Orense, Lalín, Prado, El Corpiño. El ataud venía

cubierto por un número considerable de coronas y la bandera de España. Lalín sintió la muerte de su hijo predilecto, con la mayor angustia; se enlutaron todas las fachadas de las casas y el pueblo en masa acompañó al cadáver hasta el momento del sepelio...

Pasados los primeros días de estupor, se acordó levantar en Lalín un monumento al ilustre artillero e insigne aeronauta, encariñándose efusivamente con la idea toda Galicia. El genio de nuestro laureado escultor Asorey tuvo, sin duda, con esta obra, uno de sus mayores éxitos. Académicos y figuras preeminentes en las Bellas Artes confirman este testimonio. «Es un acierto,—decía el ilustre Sánchez Cantón,— que el monumento, sobrio y sentido, reproduzca en sus líneas las de un avión hincado en tierra, evocando al malogrado piloto; insinúa la Cruz y da robusta unidad arquitectónica al conjunto no siempre conseguida en monumentos de esta índole. Así mismo es acertada la figura del glorioso aviador; el artista ha rehuído vestirle de uniforme, circunstancial y nunca bello, vistiéndole con traje de mecánico, que en su simplicidad tan actual como de todos los tiempos, hace destacar la gallardía del cuerpo. Los relieves que llenan las alas conmemoran la hazaña de Loriga, su viaje a Oceanía; y conocida la maestría del escultor, no cabe dudar de su ejecución y de su belleza».

Imposible—no habiéndolo visto— dar una exacta cuenta de la magnitud y del efecto de brimio del monumento a la vista de la plaza el 27 de Agosto de 1933, la víspera de su inauguración, emoción a España. Autoridades y representantes de la región, personalidades de Galicia, jefes y oficiales de



Un aspecto del monumento levantado en Lalín en honor del glorioso aviador.

las armas, marinos, Guardia civil, representaciones del Gobierno y sobre todo la casi totalidad de los jefes y oficiales de Aviación de España. La solemnidad de la jornada fué imponente. Las personas de relieve que acudieron a Lalín fueron innumerables; no sólo de Galicia sino también de Madrid y de diversas provincias españolas. Los autos y autobuses pasarían de un millar; calculándose en más de cuarenta mil, las personas congregadas en la villa y radio de tres kilómetros. En las calles de Lalín se instalaron altavoces para poder seguir los solemnísimos funerales y escuchar la magistral oración fúnebre pronunciada en el templo parroquial, así como a los elocuentísimos oradores que por la tarde perfilaron la silueta del glorioso

caballero del aire, mientras treinta y seis aviones militares y dos avionetas civiles volaron sobre el monumento. Atronadores aplausos, vivas, un delirio de entusiasmo.

Fuó el acontecimiento, sin duda, más grandioso y de más intensa emoción, vivido en Galicia en el siglo actual. Como miembro de la comisión gestora del monumento, como pariente, amigo y admirador del aviador Loriga, y como gallego, guardaré siempre gratitud, toda mi cálida y fervorosa gratitud, a Lalín, a Galicia, a la Armada y a la Aviación españolas, a todos los que han contribuido para perpetuar el recuerdo del glorioso aviador gallego, que, ávido siempre de gloria, la sirvió sin limitaciones y

GUSTAVO PEDRO FERNÁNDEZ.

ro: «Síntesis biográfica de una
Aeronáutica española».

PESCA

EL PESCO

V

Calle San Rom

UZA

MARIN

D E

ONTEVEDRA

El Museo de Pontevedra

(Viene de la página 13)

ca—riquísimos en papeles, libros y estudios referentes a la comarca, al folklore y a mareantes y pescadores—, a una sala de memorias compostelanas, en especial a grabados y azabaches; pues aquella minúscula vitrina inicial se ha convertido en la segunda colección del mundo, con ejemplares, como la cruz del siglo XVI, donada en Junio por D. Antonio R. Pastor, de tamaño y perfección extraordinarios. En otra sala se dispone de manera lucida la serie, riquísima en número de piezas y en tipos, de loza de Sargadelos, y, por fin, la pintura y escultura contemporáneas de Galicia, a las que se irán sumando las obras valiosas de los pensionados por la Diputación Provincial.

Manifestación elocuente de la actividad del Museo la constituyen las exposiciones de fondos de carácter local que celebra por las fiestas del Corpus, publicando de ellas catálogos breves y doctos. En Agosto de 1941 exhibió acuarelas y dibujos de Enrique Campo, artista pontevedrés malogrado en 1911, con raras dotes para la Arqueología, que, recién llegado a Madrid, descubrió una lápida con inscripción romana en la Bombi-

lla, para sorpresa unánime de eruditos y académicos.

Muestra de la novedad ingeniosa y ágil con que se gobierna el Museo es, por ejemplo, la for-

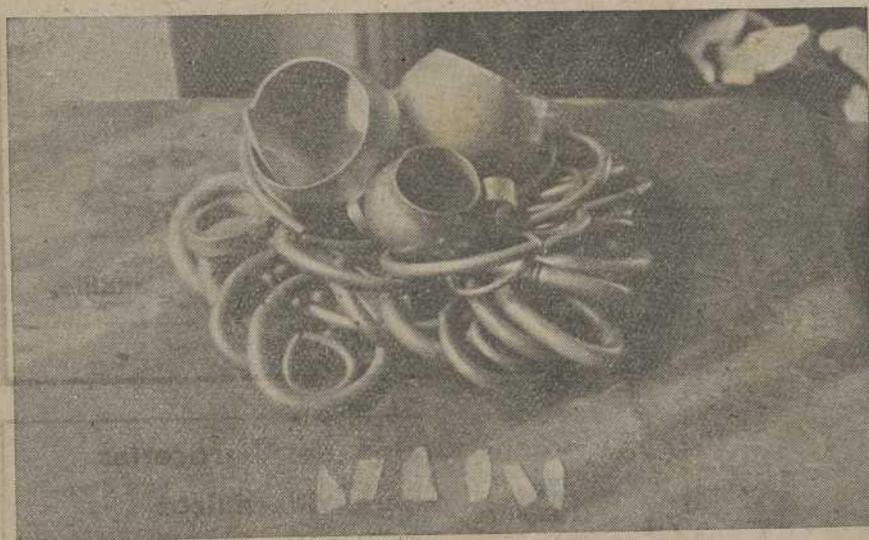
ma original de conmemorar la Fiesta del Libro: en "mesas peticitorias", en las calles, recoge cuantas fotografías, hojas sueltas viejas y libros impresos en Galicia se le ofrecen en donativo.

Como se ve, el Museo de Pontevedra está dotado de una vitalidad pujante. Han bastado quince años de labor seguida, y la decisión de dos Corporaciones Provinciales modelo (la de tiempos del general Primo de Rivera y la actual) para que la realidad haya dejado muy atrás el ensueño forjado en 1927.

Me pedía un extranjero, director de Museos y preocupado por el problema de los museos locales, la receta con que se había conseguido el resultado del experimento pontevedrés, que, visto en fotografías, le asombraba. "Muy sencilla—le contesté—. Dinero escaso, pero seguro; alguna constancia, bastante trabajo y mucho amor."



Crucifijo de azabache



El Tesoro de Caldas

Fotos Archivo Museo.

Gestoría RODRIGUEZ

OFICINA AUTOMOVILISTA

JOAQUIN COSTA N.º 23

PONTEVEDRA

Gestiones e informes sobre la Legislación vigente y explotación de los Transportes por Carretera.

Matrículas de Turismos, Camiones, Omnibus, Motos y Altas y Bajas en la Patente Nacional de Circulación.

Canjes de Tarjetas de Aprovisionamiento de Carburantes y obtención de Cupo de toda clase de Vehículos.

Transferencia de Cambio de Propiedad de Automóviles en toda España, Marruecos, Baleares y Canarias.

Concierto de Transporte y del Timbre para los Servicios Públicos.

Certificados de Penales, Obras Públicas, Nacimiento y Ultimas Voluntades.

Obtención y canje de toda clase de Carnet de conductor y duplicados por extravío.

Tarjetas para Camiones y Automóviles de servicio público clase D. y C.

Canje y obtención de Carnet de Abastos, visado y presentación de las hojas A. y B.

Se admiten Representaciones.

¡Adiós, Mister Chips!

POR ROBERT DONAT
Y GREER GARSON

LA CIUDADELA

POR ROBERT DONAT
Y ROSALIND RUSSELL

Las dos maravillas Cinematográficas de la presente Temporada.

ESTÉ USTED PENDIENTE DE SU ESTRENO

◆
JUCA FILMS
S. A.



ALVEAR, S. A.

MONTILLA

◆
DELEGACION GENERAL: Colón. 6 - Teléfonos 1234 - 1235 - 1199 - 2299 - VIGO

AGENCIAS en Pontevedra, La Coruña, Santiago de Compostela, El Ferrol del Caudillo, Orense y Lugo.

“LA LUSITANA”

Fábrica de Cepillos, Brochas y Plumeros

J. S. QUEIRÓS

PORRIÑO - LAS ANGUSTIAS

Construcción de Carrocerías y Talleres Mecánicos

Teléfono 8

PORRIÑO

“CONSIGNA: MADRID”

VI

Nochebuena en el Frente

Esta noche es Nochebuena, y para ayudarnos a la evocación del símbolo, toda la Ciudad Universitaria ha amanecido alba de nieve como en las estampas cándidas que maravillaron nuestra niñez... El paisaje palpita de ternura bajo el ampollo, que tapa piadosamente los estragos de la guerra; y aquel lugar desolado adquiere a su conjuro la dulce perspectiva de un escenario alegórico para la representación de un villancico, y hasta el terror y la muerte parecen penetrados de su gracia pascual.

La fecha ha abierto entre ambas líneas un tácito paréntesis de calma, y no se oye un solo tiro a lo largo del frente. Atraídos por el espectáculo siempre original y cautivante de la nieve, los soldados francos de servicio dejan el negror de su chavola para salir a la libertad del campo immaculado, y brincan sobre él sin precaución, patinando unos y arrojándose otros grandes proyectiles de bolas blancas entre risas y jubilosa algazara... La lluvia es triste, melancólica, invernal; pero la nieve es infantil, ingenua, alegre y optimista.

Para festejar la tradición se ha dispuesto un rancho extraordinario; y el Bar de Arquitectura y las tiendas de los moros han agotado sus copiosas existencias de bebidas. El aguinaldo de la retaguardia—prendas de abrigo, golosinas, tabaco...—ya ha sido repartido entre las escuadras; por otra parte, el cartero ha llegado esta mañana cargado de numerosos paquetes certificados en los que las familias, novias y madrinas de guerra envían su obsequio navideño. En algunas chavolas suenan instrumentos de cuerda, traídos de Leganés: improvisadas orquestas están ensayando el programa del concierto que dedican al comandante y a sus oficiales; y los soldados que poseen alguna habilidad artística repasan el repertorio de que harán gala ante los mismos, después de la cena. La noche se presentaba, pues, bajo los mejores auspicios.

También conmigo el correo había sido pródigo: mi asistente me trajo a la chavola un voluminoso paquete forrado de arpillera y una carta de Elvy, cuyo color violeta yo reconocía en seguida entre los demás sobres; lo presentaba en las manos del cartero por un apresurado latir de mi corazón enamorado. El obsequio consistía en turrón de tres clases, racimos de uvas pasas prensadas dentro de su bolsa de celulosa, una caja de bombones de chocolate y una botella de «chartreus» casero; la carta, larga y apasionada como de costumbre, la leí echado en la cama y cerrado por dentro, para saborear más íntimamente su lectura sin que nadie me interrumpiese... Las cartas eran el único lazo que nos unía con el exterior; y en recibirlas y contestarlas fundábamos nuestra tarea más grata. Por esto, el cartero alcanzaba aires de personaje: al aparecer en la posición con la cartera al hombro, los soldados corrían a rodearle, cercándolo hasta embarazar

Emilio Canda, alférez provisional de infantería durante nuestra guerra de liberación, ha escrito un libro titulado «Consigna: Madrid», en el que relata sus impresiones desde el acto de la imposición de la estrella en la Academia de La Cartuja de Granada hasta la entrada de las tropas nacionales en la capital de España, sirviéndole de escenario, trágico y heroico, la Ciudad Universitaria. Todos los personajes de «Consigna: Madrid» son de carne y hueso: los nombres han sido cambiados, pero aquellos de quienes se trata se reconocerán fácilmente.

De entre sus capítulos, algunos trazados con crudo realismo, extraemos el siguiente, ofreciendo así las primicias del libro a los lectores de FINISTERRE.

su labor de reparto, y mientras leía en voz alta los nombres de los sobres se hacía un silencio vital, lleno de anhelante solemnidad... Yo confieso que al acercarse la hora del correo me ponía nervioso como un colegial y muchas veces, incapaz de refrenar mi impaciencia, iba al encuentro del cartero, sorprendiéndole en la trinchera. Un día en que diluviaba se retrasó con exceso, y al llegar lo insulté estúpidamente, cie-

go de rabia; para colmo de males, me entregó una carta de sobre blanco y sin leerla la hice pedazos y los arrojé al suelo. Más tarde, disipado mi malhumor y avergonzado de mi acción, recogí los pedazos y con la ayuda del asistente fui recomponiendo la carta sobre la mesa, como si se tratase de un rompecabezas. Era de mi entrañable amigo Pepe Outeiriño, al que ahora pido perdón desde aquí...

Alguien llamó temerosamente a la puerta de mi chavola, y al abrir ví a Sestelo que me alargaba en silencio una carta, sonriendo azorado. Sestelo era un soldado gallego, de la provincia de Lugo, infeliz de puro bueno, que no sabía leer ni escribir; había recibido también noticias de su casa y venía a que se las leyese, como solía hacerlo siempre. Yo me disponía a salir para reunirme con los demás oficiales en «El Hogar del Soldado», pero antes dedicaría diez minutos a complacer a Sestelo con mucho gusto. Su cortedad, su analfabetismo, su humillación de bestezuela indefensa me inspiraban la mayor compasión y le protegía un poco paternalmente; accediendo a leerle y contestarle su correspondencia, menester que antes confiaba a sus compañeros, desde un día en que el cuitado, desconfiando, como buen gallego, por ciertas irreprimibles sonrisitas burlonas de su amanuense, que éste le había hecho víctima de una broma, se acercó a mí, venciendo desesperadamente su timidez, rogándome que le leyese la carta que acababan de escribirle para su novia, y comprobé sus sospechas, pues la redacción era una sarta de obscenidades. El gracioso sufrió un arresto de ocho días, y Sestelo se ganó mi simpatía desde aquel momento.

Un débil sol resplandecía sobre la nieve, sin conseguir licuarla; y el aliento áspero del Guadarrama punzaba el rostro y hacía lacrimar los ojos de frío. Nos sentamos en unas piedras al socaire de una abatida; yo comencé a leer en voz alta la carta de Sestelo. Era de su madre, y dudó que el más consumado maestro de ternura epistolar hubiera podido superar la gracia y el color de la espontaneidad de su estilo, desmañado y sin ortografía, pero lleno de sencilla hermosura... Le anunciaba la próxima matanza del cerdo, que retrasarían hasta la llegada de Sestelo; porque él debía de pedirle al Comandante unos días de permiso, pues hacía ya once meses que faltaba del hogar. Ahora se acercaban las fiestas de Navidad y Año Nuevo—la carta había invertido, desde la aldea remota, una semana en el viaje—, y era una buena ocasión para ir; élla se sentía vieja y enferma y deseaba reunir

a todos sus hijos, e incluso el que regentaba un restaurante en Lisboa le había prometido su visita.

Sestelo, quieto y respetuoso como un perro al lado de su amo, escuchaba en silencio, conmovido sin duda. Noté que reclinaba su cuerpo sobre mí, como descansándolo, presionándome el brazo que lo rozaba; su extraño contacto no me causó enojo, ni se me ocurrió rechazar al infeliz: interpreté su abuso de confianza como un impulso de afecto, un anhelo de calor familiar, un deseo de amar en alguien la imagen de la madre que le llamaba desde lejos, y sentí que se me incorporaba su emoción, como si nos uniera una intimidad antigua y cultivada. Seguí leyendo: la vaca había parido tres terneros; debía abrigarse mucho, pues era propenso a constiparse; el señor abad preguntaba por él con frecuencia y le enviaba sus cariñosos recuerdos... Todo en ingénuo y encantadora coherencia.

Al terminar me volví, y me llené de espanto: Sestelo tenía el rostro lívido y descompuesto; los ojos vidriosos; la boca torcida en un rictus de pismo. Estaba frío; exánime. Un hilo de sangre le fluía de la guerrera, sobre el corazón, resbalaba hasta su regazo y teñía de púrpura la nieve. Entonces comprendí por qué se hallaba apoyado su cuerpo contra mi brazo: durante unos minutos había sostenido un cadáver, leyéndole a nadie una carta inútilmente. Le desabroché nerviosamente la ropa, descubriéndole la herida: la bala había buscado el corazón del desgraciado Sestelo con asombrosa puntería, apenas acusada por un orificio sutil que bullía sangriento. ¿Qué mano alevé había disparado aquel tiro lejano y extraño? ¿Quién se había envilecido así mismo rompiendo la paz y maculando la blancura de la mañana? ¡Pobre Sestelo! La muerte, instantánea, le había dejado en la actitud abandonada de un niño dormido. Solo yo sabía que estaba muerto; y pensé en su madre, agena a la desgracia en el fondo de su aldea distante: la imaginé trajinando por la amplia cocina de paredes ahumadas, la lumbre bajo la campana patriarcal de la «lareira» y oyéndose el rumor pastoril del establo, que suena a hacienda y a labranza. Dentro de unos días llegaría allí la infausta noticia, cubriendo de luto el hogar feliz; el llanto de la madre llenaría la casa de vecinos y durante algún tiempo no se abrirían las ventanas en señal de duelo. Pero en el frente no era más que una anécdota intrascendente, que se olvidaba con la misma facilidad con que se borraban las huellas de la sangre en la nieve.

Cuando, minutos después, aparecí en «El Hogar del Soldado», acaso iba todavía un poco pálido y alterado. Alguno de mis compañeros se hallaba ya a medios pelos y a todos poseía la más ruidosa alegría; el segundo «coctel» me arrastró a un torbellino delirante, sin otra preocupación que desafinar lo menos posible, mientras las muchachas de «Frentes y Hospitales» nos llenaban los vasos sonriendo tentadoras.

A la caída de la tarde aumentó el frío. Helaba. Los soldados habían encendido grandes hogueras de ramas y de maderas y adelantaban a calentar las manos en medio de una densa humareda. El coñac corría abundante entre los labios y sonaban canciones a porfía.

La Nochebuena se acercaba, blanca y tranquila, trayendo la evocación de otros años venturosos, en torno de la luz que irradia la lámpara de las veladas familiares. El alcohol no había logrado aun ahuyentar los dulces fantasmas, y tomé asiento a la mesa embargado por lejanos recuerdos. Detrás de cada oficial, los asistentes respectivos estaban atentos a servir más vino o a cambiar los cubiertos. En la chimenea ardían abundantes leños;

fuera, la nieve limpiaba suavemente las manchas de las pisadas, armiñando el paisaje otra vez.

A mi derecha, el «peque» hacía desesperados esfuerzos por mantener abiertos sus ojillos, cuyos párpados tendían tercamente a cerrarse. Había bebido demasiado. Cuando más animado era el rumor de las conversaciones, Peña arrastró subitamente su silla hacia atrás y, apoyando la cabeza en el borde de la mesa, se puso a vomitar angustiosamente. Estalló una carcajada general y de todas partes volaron servilletas, amontonándose sobre los cabellos de Peña. El comandante, conteniendo la risa a duras penas, ordenó al indispuerto alférez que se retirase a descansar; pero el «peque» levantó el rostro y rogó que le permitiese quedarse, declarando que, después de arrojar «aquello» que le molestaba en el estómago, se sentía despejado y en excelente estado. La cena transcurrió entre vayas alusivas a la vomitona del «peque», que resistía la acometida oponiendo su sonrisa de niño bueno, por la que todos le queríamos tanto.

Acabada la cena, el comandante, jovial y campechano como nunca, autorizó el anunciado «fin de fiesta». La espaciosa chavola se llenó de soldados; algunos portaban guitarras y bandurrias.

Inició el «programa» una nutrida orquesta, que interpretó varias piezas, maravillosamente por cierto, si he de ser fiel a mi impresión de aquel entonces; un soldado dió luego un recital de cante flamenco y otro de tangos argentinos; después, lució un sargento canario su arte de prestidigitador realizando en nuestras propias narices, como si dijéramos, juegos bastante limpios... a pesar de la mugre que relucía en los naipes. Finalmente, cantamos a coro los himnos nacionales, dándose así por terminada la simpática velada.

Pero no era cosa de acostarse ahora. El cuerpo nos pedía más juerga, juerga auténtica, sin las limitaciones que nos imponía la presencia del comandante. El propio «pater» mostraba deseos de prolongar la noche, aun cuando desde las doce se había abstenido de todo, porque tenía que decir Misa al día siguiente. El fué quien propuso, en cuanto el comandante nos dejó solos:

—¿Vamos a visitar a los camaradas de El Martillo?

Todos encontramos la idea excelente; y para no llegar con las manos vacías cada uno se hizo dueño de una de las botellas que había sobre la mesa sin descorchar.

La luna daba a la noche clarores de amanecida. El suelo de la trinchera aparecía cubierto de cristal, y era delicioso andar pisando la nieve mórvida. Los árboles, desnudos, semejan esqueletos... Nuestros centinelas cantaban alegremente o sostenían diálogos con el enemigo.

El teniente y los tres alféreces de la compañía que defendía la posición de El Martillo, acogieron nuestra presencia con ruidosa alegría, cambiándonos abrazos de exagerado afecto. Éramos todos provisionales y nos sentíamos unidos por estrechos lazos de camaradería. Se hizo un verdadero derroche de bebidas, llenándose las copas hasta desbordar el líquido y derramarse por el suelo. Pronto se dió todo a girar en torno mío, y las cosas las veía como al través de un velo y los ruidos los percibía como si tuviese en los oídos tapones de algodón. ¿La guerra?... Bah!.. Nada más extraño a nosotros en aquel momento. Pero en esto, suscitada no sé por quien, surgió entre nosotros la loca idea: saludar al enemigo con salvas de «laffite». Como en un sueño me sentí empujado fuera de la chavola y me encontré parapetado tras el alto muro que cerraba el extenso recinto de la

(Termina en la página 40)

Compendio

UN corresponsal de «El Pueblo Gallego» en una villa le envió en cierta ocasión a este periódico dos noticias. Por obra de birlibirloque, o por despiste de los linotipistas, se cambiaron los finales de las dos noticias: originándose el consiguiente desaguisado.

He aquí el enredo:

«En la parroquia de X se celebró la romería de San Juan. Durante la verbena de las vísperas, los mozos de las parroquias vecinas tuvieron un altercado, resultando herido de consideración un mozo de las proximidades de esta villa.»

(Aquí el linotipista colocó el final de la segunda noticia, originando el primer desaguisado).

Felicitemos a los padres de la criatura.

La segunda noticia rezaba así: «Ha dado a luz con toda felicidad un niño Doña X. X. X., esposa del maestro nacional de esta villa, Don X. X. X.»

(Aquí el final de la noticia primera.)

Han sido detenidos los autores de la salvajada.

SE celebraba en Salvatierra de Miño un partido «internacional» de fútbol entre el «Deu la Deu» de Monzón y el «Miño» de la citada villa. El campo, situado a una distancia bastante considerable del pueblo, ardía por el calor de las «masas» y por el calor del día.

En mitad del partido sufrió un pinchazo el único balón de que se disponía y, con el fin de poder continuar el encuentro, se mandó a un «rillote» a Salvatierra, con el fin de que le diesen disolución para pegar un parche.

El calor era agobiador y los 22 jugadores, el árbitro y el público se acomodaron debajo de los escasos árboles de que «disponían», esperando la llegada del emisario con la disolución.

Pasada una hora, o quizá más, cuando ya los jugadores, árbitro y público habían dormido una agradable siesta, y con la creencia de que el chico no volvía, le vieron aparecer monte arriba, sudoroso y jadeante; haciéndose bocina con las manos, gritó: «¡Non hay «solución»!... ¡Non hay «solución»!...»

EN una villa de Galicia se adquirió, por suscripción popular, una imagen de Santa Cecilia.

Se encargó la imagen a Madrid y se aprovechó la fecha del 22 de Noviembre, festividad de la Santa, para entronizarla con toda solemnidad.

El día anterior estuvo expuesta la imagen en la iglesia parroquial, para que pudieran admirarla todos cuantos habían contribuido a su adquisición.

Entre los curiosos que desfilaron ante la Santa, llegaron dos músicos de la banda de música del pueblo, que *soplaban* con tanto entusiasmo en los instrumentos como en el tinto del Ribero, y, señalando a la imagen, le dijo uno al otro:

—Ahí a tés: ¡a inventora dos músicos!

LOS emigrantes que regresan al «terruño», después de permanecer algún tiempo en América del Sur, no sólo se han olvidado del «angazo» absolutamente, sino que traen tan pegados a la lengua los giros bonaerenses, que hasta el fin de sus días ya no dejarán de empedrar su conversación con los consabidos «ché», «¡qué esperansa!», «¿cómo no?», etc.

Uno de estos indios, volvió a Pontevedra rico como pocos y «americanado» como todos. En sus conversaciones no hablaba más de «allá» y a cada rato soltaba un americanismo, de los que traía una copiosa colección.

Decidió casarse, y al hacerle el sacerdote la pregunta de ritual:

«¿Queréis por esposa...?»

Nuestro hombre contestó tan fresco:

—¿Cómo no? ¡Qué esperansa!

FINISTERRE

Se vende en todas
las Bibliotecas de
las Estaciones del
F. C. de España.

AGONIZABA la Dictadura, después de siete años triunfales. El primer resquebrajamiento fué, como es sabido, la dimisión de Calvo Sotelo.

—La Dictadura está en crisis —comenzaba a rumorearse por la pintoresca villa de Ribadavia.

Pero la noticia bomba llegó una noche a una de las tertulias políticas del Club o de La Peña (no está aclarado tan importante extremo), traída en boca de uno de esos ciudadanos ingenuos, a quienes les encanta dar antes que nadie noticias estupendas.

Entró y dijo, sofocado de haber subido de dos en dos las escaleras:

—Señores: esta mañana ha caído del Ministerio de Hacienda el señor Calvo Sotelo.

Y un buen señor, que figuraba entre los contertulios, inquirió interesado y compasivo:

—¡Vaya por Dios! ¿Y sabe usted si se ha hecho mucho daño?

ESTA anécdota nos parece demasiado universal; pero se la cuellan insistentemente en Ribadavia a un «aguerrido» militar retirado, que vivió algún tiempo en dicha villa y terminó por marcharse a una ciudad, porque allí no había bancos donde sentarse en los paseos públicos. Y tenía sobrados motivos para enfadarse, puesto que ese inocente deporte constituía su afición favorita.

De modo que allá va:

Se hablaba en el cuarto de banderas de un cuartel de cierta capital de provincia, sobre la guerra de África. Los oficiales mataban el ocio refiriendo las penalidades sufridas en campaña. Cada uno evocaba las incidencias y lances de que había sido protagonista.

—Muchas noches teníamos que dormir a la intemperie —contó alguno.

Y nuestro héroe, con deseo de «epatarlo», le atajó diciendo:

—Oh! Eso no es nada. Nosotros en Cuba ni intemperie teníamos.

LA VENTANA DEL TAPAL

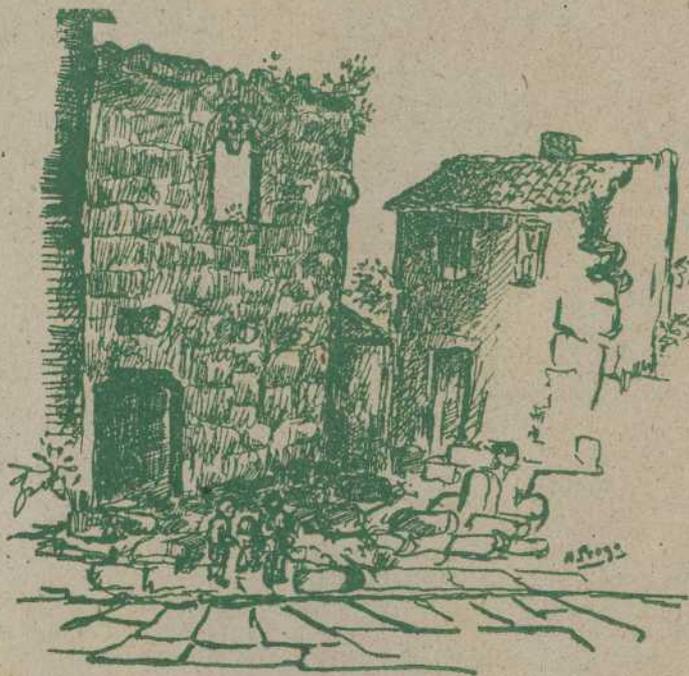
EN Noya, la antiquísima y noble villa, a la que otrora estaban vinculadas las familias más ilustres y linajudas de Galicia y en ellas tenían propio solar, todavía se ven edificios milenarios bien conservados, venerables ruínas de otros, restos de murallas y de alguna de sus puertas y rincones pintorescos, todo evocador del medievo.

Pero vestigio el más elocuente de las grandezas que fueron, es una ventana ojival, acaso del siglo XIII, abierta en un alto paredón que todavía, por un milagro de equilibrio, se mantiene en pié frente a la fachada principal del templo de San Martín.

Este paredón, que los siglos ennegrecieron, es un lienzo de la pared del naciente del que fué palacio de los Deza, que las gentes dieron en llamar de los Churruchaos. Hace ángulo el paredón con una modesta casa de la Plaza del Tapal y fué vendido poco ha con el solar a él anejo. Mas el Ayuntamiento, que tiene en proyecto la reforma y ampliación de la plaza, conservándole su carácter, trata de armonizar los intereses del nuevo propietario con los que el proyecto exige, para que, de una u otra forma, la ventanita no desaparezca.

A raíz de la venta, un amante de Noya, tal vez no me equivoque al llamarle «El último romántico», compuso este sentido romance:

Ventanita del Tapal,
gótica y linda ventana
que miras desde la altura
hacia el mar y hacia la Plaza.
Ventanita que hace siglos
fuiste mirador de damas
a quienes los trovadores
dulces endechas cantaban;
que presenciaste torneos
que a Noya le dieron fama;
que viste como al Palacio
muchas lanzas asediaban.
Ventanita que aprisiona
una pared solitaria
y azota el viento y la lluvia
tus piedras de filigrana;



Dibujo de Prego de Oliver.

que oyes tocar de la iglesia
y del reloj las campanas
y cuentas todas las horas
desde centurias lejanas.
Ventana que los vencejos
cruzan rozando sus alas
y la obscura golondrina
halla cobijo en tus tallas.
¡Cuántas veces, extasiado,
en noches de luna, claras,
contemplé cómo sus rayos
con tus encajes jugaban!
Tú, como todas las cosas,
ventanita tienes alma
y ha tiempo vives envuelta
en una historia romántica,
desde aquel aciago día
en que una afligida dama
vió rodar de un caballero
la cabeza ensangrentada:
era la de aquel magnate
que el de Lobera llamaban.

¿Por qué le canto en romance
a la gótica ventana,
y por qué cuando la miro
derramo por ella lágrimas?
Porque es perenne recuerdo
de las grandezas pasadas
y a verla no van mis ojos,
que se siente amenazada
por la piqueta alevosa
sin que yo pueda salvarla.

¡Ventanita, que tristeza
todo mi espíritu embarga.
He de implorar tus reliquias
para poder venerarlas,
que ellas tan solo al fin son
las que al presente nos hablan
de lo que un tiempo fué Noya,
con sus tercios y mesnadas, (1)
como aquellos que al Rey moro
Sevilla le arrebataban:
por eso en su escudo lleva
media luna quebrantada.
¡Ventana!, que no profanen
tu pátina milenaria;
que como estás te conserven
porque tus piedras son santas.

En verdad que es evocador e interesante este romance de la ventanita gótica del Palacio del Tapal que un día, feliz, habitó D. Ruy Soga de Lobera, y otro, fatal, fué en su propia plaza ajusticiado, reinando Alfonso XI, y sus bienes pasaron en venta a la Mitra Compostelana (2).

FINISTERRE, al publicarlo en sus páginas, ganará bien de los que aman sus tradiciones y leyendas, y gratitud de quién ya, más que de esperanzas, vive de recuerdos.

JUAN DE TRABA.

Noya, Diciembre 1943.

(1) Se refiere a los «Tercios marinos» mandados por el pontevedrés Payo Gómez Charriño, Almirante y poeta, «que ganó a Sevilla siendo de moros» (discurso de D. Armando Cotarelo y Valledor a su ingreso en la Academia). De estos tercios formaba parte una sección de noyeses cuando la conquista de dicha plaza por Fernando el Santo.

(2) Vasco da Ponte en «Origen y linajes de Galicia», dice que este noble, por haber incurrido en el delito de desobediencia al Rey, «fué preso e degollado en la villa de Noya e rescibida su hacienda por la Corona Real e vendiose en Almoneda al Arzobispo de Santiago.» Este Soga de Lobera está enterrado en el Convento de Santo Domingo de Santiago y su epitafio dice: «Aquí faz Ruy Soga Mariño de Lobera, falleció el año 1393».

Galicia o la Melancolía

GALICIA ha vivido en un complejo de absoluta inferioridad. Y el alma gallega, sensible—o mejor susceptible—, ha padecido a lo largo de su formación. Hay pues, que partir para cualquier estudio referente a la tierra galaica, de ésta llamémosle inferioridad pernicioso, la cual encuentra sus raíces en lo siguiente.

Puede ocurrir que en una nación, a partir de la época meridiana de la formación de su Unidad, algunos de los núcleos que formaban separadamente dicho territorio, al unirse, permanezcan geográficamente aislados, o simplemente abandonados en sus propias necesidades. Al apartamiento geográfico, al cabo de cierto tiempo le corresponderá otro de índole espiritual, y este núcleo, por tanto, vivirá su propia existencia ajeno a la del resto de la nación. Y el apartamiento geográfico tal vez produzca desdén y desprecio hacia ese aislado centro. El espiritual produce dos hechos esenciales: uno, el Amor al Terruño o Patria chica; otro, una psicología propia, especial y que por ser forjada entre la incomprensión de unos y el saberse despreciado de otros, puede producir un complejo de inferioridad. O simplemente, un alma complejamente enfermiza, casi hipersensibilizada, y egoísticamente degenerada; susceptible por tanto. Sus manifestaciones de índole cultural, de una morbosidad rayana con lo enfermizo, clamarán su aislamiento. Quejidos del alma, como dijo un vate gallego. Y todo ello, con un matiz de reproche hacia los que él cree que le abandonaron. Tal vez sea éste el caso de Galicia...

Porque en efecto; ésto sucedió a una maravillosa tierra de perenne verdor, de verticales y mansas aguas, al «verdegaió chan». A una tierra en la cual se mezclan en torpe desasosiego los claroscuros de atardeceres otoñales, con los espléndidos y luminosos días del estío... Y que de las nieblas y brumas pertinaces y palpables, pasa radiante a la claridad esplendorosa, que levanta miríadas de diamantes sobre el verde suelo mojado aún por el «orvallo» nocturno.

Recuerdo en estos momentos las dulces y «agarrimosas» palabras de Otero Pedrayo: «Como decirche os feitizos d'ista terra da Calabria de temperanza doce, d'iste chao entre os montes, d'istas verdes lameiras e agros frocidos? Os vales recollidos son frescos de regueiros e fontes e os Hourizontes n'as cumes seguidas, xúntanse co ceo...» ¿No resume con estas palabras a la divina tierra galaica? ¿Y no respiran estas frases melancolías y «morriñas» nunca encontradas?

Por ello, todo lo dicho tenía que repercutir y repercutió, en todas las manifestaciones del pueblo gallego. La literatura se hizo quejumbrosa y anhelante de algo prendido en el aire, pesimista en fin. Con escalofríos emotivos a flor del alma, por «morriñas» algunas veces conseguidas. Y la poesía en Galicia, la poesía se hizo de una sensibilidad que rezaba con lo étereo

y la incorporeidad. Estrofas de cristal. Versos casi en pompas de jabón. Frágiles. Esta poesía, desnudó al alma gallega cantadora de «lebranzas chorosas». Todo ésto hizo hundirse a Galicia en la nostalgia avasalladora de sus propias melancolías. Se dió sustancia carnal a una poesía que debiera estar plasmada en éter...

Y dáse el caso, de que aún poetas de recio y viril númen, se les note este anhelo de encontrarse a solas con su quejumbrosa alma. De llorar en la soledad la tristeza embriagadora de un deseo y de una pasión nunca satisfechos. El insigne vate Curros Enríquez ¿no se deja arrastrar por este misterioso complejo que es la «saudade»? No clama acaso en estrofa de versos «morriñosos» sangrantes de rabia y despecho. «Y era verdad ¡malpocada!—contr'un penedo amarrada—cravad'un puñal no seo—n'aquela gaita lembrada—Galicia era un Prometeo?»—Sí; un Prometeo cuyas entrañas brotantes siempre por ocultas y vitales energías, veíanse devoradas una y otra vez por la incomprensión y el desdén más absolutos.

Todos claman incesantemente, por levantar de ese «Dourado sono» en que dormía Galicia. Se quejan. Lloran sus almas lágrimas de dolor. Y Pondal hace llorar a los pinos... los hace quejarse: «Os pinos queixosos ximen—negros de rabia e despeito». Todos, absolutamente todos, gemían incansablemente por despertar de su letargo secular a la pobre tierra galaica.

Y aquí podríamos decir con Chirico, que todos ellos padecen «el tormento del arte». En efecto, semejan seres cuyas almas atenazadas por el deseo artístico de expresar lo que anímicamente sienten; la amplitud de todos sus sentimientos, gimen ante la inutilidad de sus esfuerzos.

Tal vez por esto, se le tachó de injusta y suspicaz, brotada toda ella de la honda susceptibilidad gallega. Estos mismos, extráñanse luego de la tristeza mal entendida de la eximia Rosalía «cheos de un gran desosego—parés que nos din «durmamos»!

¿Se asombran de que los cementerios digan ¡durmamos!, cuando espiritualmente, sueñan los gallegos—poetas de la Naturaleza todos ellos—durmiendo su apagada existencia anímica!

Y siempre sueños de nostalgias... Y siempre con su querido y «adourado chan» brumoso y triste metiéndosele en sus almas. Con la tierra que hizo a sus mentes de una claridad incierta y matizadora de «morriñosas» bellezas. ¿Y como no adorarla, si ella les ha moldeado con sus brumas, fijándoles con imágenes momentáneas de niebla rasgada?

Existe un aspecto interesantísimo en la vida del alma galaica. Es lo que pudiéramos llamar «El complejo de la Soledad». Pues viviendo tan en sí mismo de ahí su gran suscep-

tibilidad. Y apartándose como se apartan hasta encontrarse a solas con su alma, tienen que amar apasionadamente a la Naturaleza. Y en efecto, quizás la amen con frenesí, con un amor desusado, cuyo amor llega a veces a lo que llamamos «La locura de la Tierra». Locura en su más amplia acepción. Casi, casi, deseos frenéticos de revolcarse en la tierra, de aspirar, de aspirar—rasgándola y arañándola—sus olores; ganas atroces de desentrañar el misterio incomprensible de su alma... De esa alma fría y pétrea, sin sensibilidad humana pero que sin embargo existe. ¿Pues como negar la existencia de una gravedad sensitiva que nos atrae a entremezclarnos con ella, con una fuerza obsesionante de molécula a molécula, de carne a tierra, y de alma a frialdad pétrea? Y todo esto lo siente el poeta gallego como parte integrante de su sentir anímico, pareciendo que, con ayuda de este sentimiento, aspirara a instaurar una especialísima palingiesia en su alma...

Conviene tratar ahora otro matiz de Galicia. Porque muchas veces este amor a la tierra puede romper en un naturalismo apagado o en humorismo discreto, reflexivo e incluso filosófico. Humano en todas sus manifestaciones, y acaso más gallego que la poesía, puesto que permite vislumbrar lo hondo del misterio paradójico del pensar galaico, cuyas reacciones psíquicas creyéralas uno influencias terrenales, ya que acaso telúricamente sientan los gallegos el misterio escondido «Madre tierra».

Y en cuanto al naturalismo, señalemos el de la Pardo Bazán; más española por castellana que gallega por alguna de sus novelas. Este es un naturalismo apagado y nacido de un espiritual amor a la naturaleza, no el surgido de la «afición» a la cruda realidad de la vida misma a veces repugnante.

Decíamos pues, de la Pardo Bazán, de esa mujer que dejó rienda suelta al lirismo exaltado de su alma gallega, y que en las novelas cuyos escenarios fueron las verdes tierras galaicas, nos demostró una visión veraz de la psicología gallega. Nos pintó cuadros de una realidad intensa, mórbida y con un deje de melancolía del que no pudo escaparse. Voló siempre en pos del más acendrado realismo oculto del alma gallega,

rica como ninguna en reacciones psicológicas, derivadas todas ellas, de la unión con la tierra.

Menos profunda, aunque más exquisita y dulcemente melancólica fué la encantadora Rosalía, la más representativa de la poesía gallega. En ella, como en ningún poeta gallego está representado el hondo sentimiento de Galicia, ya que nos dejó una Galicia llorosa, tierna y exquisita. La «saudade» galaica aquí se mostró en toda la rotundidad de su hermosura melancólica. En todas sus poesías, notas de cristal en aire calmo, dejó Rosalía huella bien patente de sus tiernas nostalgias. Allí en su retiro de las vegas del Sar, rompió su alma en versos candenciosos y que todos ellos llevaban prendido un anhelo indescifrable, un hálito imperceptible, un ansia de unir su cansado espíritu a los bellos árboles y a las tranquilas aguas que la rodeaban. Y allá a solas con la amplitud de la soledad nos dió una poesía, cielo azul ensombrecido por brumas y nieblas espirituales. Galicia también llorosa y apagada en quejidos del alma. Galicia inspirada en melancólica «saudade» y plasmada en dolores y tristezas espirituales...

Todo esto dicho en el dulce acento de un tierno lenguaje, que como cantaba el poeta de los yermos Noriega Varela «que solamente no cevo pode haber fala mellor». Idioma de exquisito acento. Suave piar de pájaros y que encontró su tierno diapason en el imperceptible gemir irisado de sus pinos lanzales...

Por ello podremos decir que Galicia es dulcemente concentrada en sí misma, enferma de melancolía, morbosamente cristalizada en dulzuras nunca halladas.

Es por tanto, enfermizamente sensible el alma galaica? O es solamente compleja en sus manifestaciones, que eso sí, acusan todas ellas matices de la más acendrada melancolía?

Abramos una incógnita, para decir tan sólo, que Galicia «esmeralda verdegaia—a o resprandor do luar», que diría Cabanillas, dulce y exquisita, recia y viril, naturalista y espiritual, vive su melancólica existencia pegada al Terruño fuente creadora de todas sus vivencias y fuerza matizadora de las imponderables bellezas del Alma Galaica...

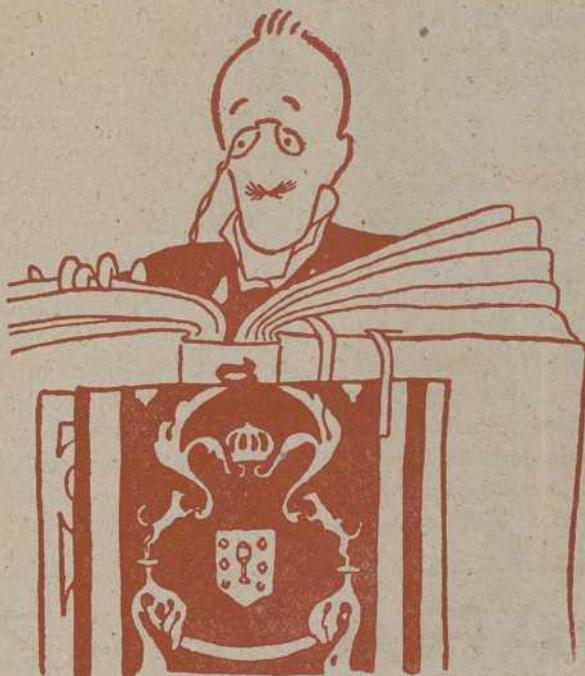


VICTOR SAID ARMESTO

UN reciente artículo de un escritor que residió muchos años en la Argentina ha tenido la virtud de hacer revivir en estos días, en la memoria de todos los gallegos, el recuerdo de un sabio: me refiero a Víctor Said Armesto. El nombre de Víctor Said Armesto yacía ya en Galicia un poco olvidado, y aquel artículo obró como un aldabonazo en la conciencia gallega: despertó su recuerdo.

Víctor Said Armesto fué un hombre que supo muchas cosas y que supo decirlas y escribirlas con belleza, con gracia, con sencillez y emoción. ¿Qué mejor y más exacto elogio podría hacerse de este escritor que fué sabio, modesto y bueno? Es preciso, sin embargo, ser menos conciso al hacer referencias de él. Hay hombres amados por los dioses que, con méritos o sin méritos, pasan por la vida robando los éxitos y las admiraciones, y hay otros hombres, en cambio, que, con más altos derechos y mayores méritos, viven y mueren inadvertidos, tímidos y casi olvidados. De aquellos primeros nos presenta Eça de Queiroz dos magníficos prototipos: el Pacheco del «Epistolario de Fradique Mendes» y el «Conde de Abranhos». De los segundos es excelente ejemplar Víctor Said Armesto. En efecto, Víctor Said Armesto fué siempre un hombre malfadado, desafortunado. Nunca le sonrió la fortuna, ni la felicidad, ni la alegría. Y no obstante, ha sido el más completo y perfecto espécimen de hombre sabio que produjo Galicia en los últimos cincuenta años.

Porque nadie, hasta hoy, ha sabido en Galicia tanto como él: de folklore, de epigrafía, de biografía, de historia, de arqueología, de paleografía, de literatura, de filología, de costumbrismo, de indumentaria, de psicología y de idiosincrasia gallegas... Su breve vida, vida austera, de cenobita, puede condensarse en tres simples palabras: estudió, trabajó, penó. Si la obra enciclopédica de este gran cerebro de polígrafo no hubiese quedado casi completamente inédita, causaría legítimo y natural asombro y su fama, merecida, sería universal y persistente. Sus «Comentarios críticos a la obra del P. Martín Sarmiento» y sus «Comentarios sobre el Teatro Crítico del P. Feijóo»—que deben estar entre sus papeles inéditos, si, por desgracia, no se los robaron, como otros, a su respetable viuda D.^a Amadora Santoro—son dos voluminosos libros capaces de dar a



su autor una reputación mundial. Por haber sido su discípulo y en muchas ocasiones su amanuense, conocemos todo lo que el maestro escribió hasta 1908. Aun después, Víctor Said nos enviaba a Buenos Aires frecuentes noticias relativas a sus trabajos y a sus preocupaciones. Y recordamos de memoria: «Historia y evolución de la lengua galaico portuguesa», «Los orígenes de Don Juan»—publicada—«Las leyendas del Rín y del Sil», «Origen vasco de la raza gallega autóctona»—en lo que, en cierto modo, coincidía con el erudito D. Celso García de la Riega en «Noticias de Galicia antigua»—«Estudio crítico e his-

tórico de los poetas gallegos de los Cancioneros de la Vaticana, Baena y Ajuda», «Biografía de Rosalía de Castro y análisis de su obra»—tan mal aprovechada por D. Augusto González Besada en su discurso de recepción de la Real Academia Española.—«Los poetas gallegos del siglo XIX», etc. Y esas y otras obras que no recuerdo ahora, con lo que ha quedado inédito al morir el sabio a mediados de 1914, en lo más florido y fecundo de su vida.

¿Y cuál ha sido su vida? Víctor Hipólito Said Armesto nació en una casa de la calle Sarmiento, de Pontevedra, a las nueve de la mañana del día 13 de Agosto de 1871. Su padre fué D. Federico Said Sánchez, catedrático de Ciencias de la Escuela Normal de Maestros, natural de Morata de Tacuña, en la provincia de Madrid. Su madre fué D.^a Amalia Armesto y Aldao, de la noble familia de los Aldao de Morrado, en Bueu. Su infancia, transcurrió en esta hermosa villa veraniega, en el pazo del Casal, solar de los Andaos, en la carretera que va de Pontevedra a Cangas—hoy propiedad de un gallego que ahorró dinero en América—al lado de su abuela D.^a Carmen Aldao. Luego, en Pontevedra, fueron sus maestros otros dos grandes maestros: el filósofo D. Indalecio Armesto, su pariente—el más hondo psicólogo y metafísico que ha tenido Galicia—, y aquel admirable espíritu y bello talento, terror de «Clarín», catedrático eximio, que se llamó Jesús Muruáis. Víctor Said es también una de las más preclaras figuras que salieron de la noble Universidad de Compostela. En ella se licenció en Filosofía y Letras, y en ella organizó y presidió la tuna más importante y decente que se recuerda en España. Más tarde, en el Instituto de Segunda Ense-

ñanza de Pontevedra nos explicó una temporada Historia de España, como nadie luego ha sabido explicarla mejor. De Pontevedra, ya doctorado, marchó a Madrid a luchar. De Madrid volvió a Galicia todos los años para hacer excursiones por la montaña, por la veramar y por los archivos. Eran excursiones que, como las del licenciado D. Perfecto Feijóo Poncet—iniciador y fomentador de los coros folklóricos gallegos—, duraban dos o tres meses: de aldea en aldea, de feria en feria, de romería en romería. De una de sus largas y últimas correrías por ambas riberas del río Sil, nació una admirable conferencia, pronunciada en varias sesiones—Víctor Said era además un excelso orador—, en el Ateneo de Madrid, que poco después se convirtió en un sesudo y curioso libro, que ya cité: «Las leyendas del Rin y del Sil». Demostró en aquella conferencia, y se demuestra en este libro inédito, la perfecta identidad que las leyendas del sagrado río alemán guardan con el sagrado río gallego: si oro hay en el Rin, oro hay en



el Sil. Y hasta el Santo Graal está aquí, en Galicia, en el pico inhiesto del Cebrero. (No en balde los suevos, germanos, dominaron esta comarca durante varios siglos, tuvieron una monarquía y dejaron descendientes rubios como sajones). Por esta época, en reñidas oposiciones, Víctor Said ganó una cátedra de letras en el Instituto de León, y allí terminó las bellas y eruditas páginas de «Los orígenes de Don Juan», libro tan reiterada y justamente loado por D. Miguel de Unamuno. Ya enfermo, volvió a Madrid para hacer oposición a la cátedra de lengua galaico portuguesa, del doctorado de Letras de la Universidad Central. La obtuvo, por saber y por justicia. Y murió en la misma noche en que se estrenaba en el Teatro de la Zarzuela, con gran éxito, su comedia «La flor del agua» y cuando el público llamaba a escena al autor.

Tal fué la vida breve, fecunda y sencilla de este hombre, a quien Teófilo Braga consultaba y a quien Don Ramón del Valle Inclán respetó, amó y admiró.—J. P.

GÁNDARA Y HAZ, L^{TDA.}

FÁBRICA DE CONSERVAS Y SALAZONES DE PESCADOS

TELÉFONOS 1396 y 1747

V I G O

(ESPAÑA)

PIDA USTED SIEMPRE

Coñac **LEGENDARIO**

¡INSUPERABLE!

MANOLO

GRANDES SALONES DE PEINADOS

Especialidad en Permanentes AL ACEITE
y Tintes naturales de las mejores marcas

M. Quiroga, 16-1.º - Teléfono 358

PONTEVEDRA

DROGUERIA Y PERFUMERIA

ARTÍCULOS FOTOGRÁFICOS

PINTURAS Y BARNICES

FEDERICO SELGAS

M. Quiroga, 29 - Teléf. 167

PONTEVEDRA

Cuento de Navidad

EDUARDO había dejado su familia y su casa patriarcal y campesina, situada cabe las altas laderas del Leboreiro, de frío y delgado viento, para bajar al valle y perderse en las ciudades camino de la guerra.

La guerra, a míos, es un terrible suceso por el que los hombres se encuentran a sí mismos, conducidos por el Dolor y el Heroísmo.

Eduardo era un soldado joven, más como los campesinos suelen casarse en harta temprana edad, resulta que nuestro hombre tenía una hijita blanca y rutilante como una estrella. Se llamaba Sabel. Su recuerdo le acompañaba constantemente, como una sombra amable y protectora. En las horas angustiosas del combate, cuando todo es humo y ruidos y el buen Dios parece haberse olvidado de los hombres; en los minutos largos del parapeto y de las «escuchas», cuando el centinela tiene que ser todo oídos y ojos, mientras el paisaje quemado del campo de batalla, bajo la noche, parece llenarse de augurios y asechanzas... la dulce imagen de Sabel, acompañaba sin cesar los pensamientos de Eduardo, que sonreía, sonreía siempre, aún en los momentos de mayor peligro, en los más amargos, porque el recuerdo bello y lejano de su hijita, estaba con él siempre.

Aqueña noche, la nieve había escrito su sinfonia blanca sobre los escombros de las casas en ruinas, sobre los embudos de los obuses y sobre los montes lejanos. Los árboles desgajados y róticos parecían fantasmas con los brazos abiertos. La nieve, allí en el frente, era una maldita aliada de la Muerte.

Eduardo estaba de centinela bajo su capote pardo, pensando en aquella Nochebuena que tendría que pasar lejos de los suyos. A su pensamiento llegaron recuerdos de una Nochebuena perdida en la lejanía del tiempo, pero tan claros, que hasta le parecía sentir el calor de la lumbre y el sabor amable de las ricas viandas. Sin quererlo comenzó a entonar un bello villancico que los rapaces del lugar cantaban aquella noche en la misa del gallo:

«Faladé moi baixo,
petade amodiño,
pra que non desperte,
o noso Meniño»...

Se acostó una vez que lo relevaron ya que de madrugada tenía que reanudar su puesto de centinela en la avanzadilla.

Estaba más triste que nunca.
Poco a poco fué durmiéndose.



postela

página infantil



Ya en pleno sueño, Eduardo vió como se le acercaba un niño rubio que con tono autoritario le ordenaba:

—Sígueme.

Eduardo se incorporó y como un autómatas siguió al niño rubio que parecía un Ángel del cielo y efectivamente lo era.

A la puerta de la choza estaban otros Angeles que tenían presa con cintas de seda una nube azul, en forma y a guisa de globo.

Un Ángel mayor que los otros, —seguramente un Arcángel— se le acercó solícito:

—Anda, pronto; monta en la carroza y vete a pasar la Nochebuena con tu hijita.

—Lo siento, pero no puedo ir, —replicó Eduardo acobardado.— Dentro de unas horas tengo que hacer mi guardia. No, no voy.

—No seas tonto, hombre— volvió a hablar el Ángel que acaso era un Arcángel.— Nosotros lo haremos todo por tí. Dame tu fusil y tu casco.

En un santiamén el Arcángel se vistió de soldado y se alejó hacia el parapeto silbando una canción del frente.

Eduardo sintió que lo transportaban en volandas como si fuese una pluma. Pasó ríos, bosques, aldeas,

ciudades. Iba por entre calles de estrellas y rascacielos de nubes.

Llegó a la hora exacta de la cena. Ya su hijita había sido avisada por un Ángel veloz—un enlace—que se adelantó a la comitiva. La mesa estaba puesta. Eduardo pasó una Nochebuena auténticamente buena. Besó mil veces a su hija. Cantó con ella villancicos. Contóle bellas historias. Comió el rico turrón y las sabrosas uvas pasas y bebió el buen ribeiro. Ya por fin cuando los gallos anunciaban el día con sus cornetines, Eduardo volvió a montar en la nube-carroza, para regresar a su puesto.

A lo lejos aún sonaba la algarrabia del pandero y la dulce melodía de un ingenuo villancico:

«Non chores Neno,
cala filliño,
xa os tres reises
che tran abrigo»...

Por la madrugada, Eduardo despertó con las voces de un sargento que lo llamaba. No estaba seguro de si todo aquello había sido sueño o realidad.

Una estrella rezagada peinaba sus trenzas en el cerrojo del fusil de Eduardo.

La lluvia tocaba el piano en el parapeto.—EMILIO ACEVEDO.

EL ALMA DE LA CIUDAD

(Viene de la página 23)

cerone al decir: «Aquí estuvo la botica de D. Perfecto Feijóo, y en este banco de piedra se sentaron la Pardo Bazán, Valle-Inclán, María Guerrero, el primer Marqués de Riestra, los hermanos Besada, Bugallal, Calvo Sotelo...» (La piqueta municipal ha sentenciado a muerte la esquina de la antigua botica y, cuando desaparezca, hasta el último pontevedrés sentirá en lo más íntimo de su corazón la tristeza que causa una pérdida sensible e irremparable).

«Gala y perfume de la cultura pontevedresa», en frase de mi admi-

rado y respetado amigo Prudencio Landín, las viejas tertulias y las gloriosas justas literarias son como la solera de que se nutren las nuevas generaciones y suponen el más rico venero de anécdotas que nadie haya podido imaginarse nunca, en las que se acusa el gracioso chispeante y epigramático del ingenio popular, del que son donosas galas un agudo sentido crítico y una irreprimible propensión al humorismo.

Alguien dijo que se puede ser feliz de muchas maneras... Y Pontevedra lo es con su silencio urbano, su fervor espiritual y su culto a todo tiempo pasado que, como Jorge Manrique, considera que fué mejor.

Efemérides gallegas

(Viene de la página 24)

21 de 1809.—Preséntase el ejército francés al frente de los muros del Ferrol, bloqueando la plaza con tropas apostadas en las avenidas e interceptando y destruyendo toda comunicación.

22 de 1636.—Muere en Valladolid el célebre escultor gallego Gregorio Hernández. Créese que nació en Pontevedra el año 1566 y emprendió el estudio de la escultura en Valladolid donde pronto se hizo notable.

23 de 1620.—Arriban al cabo de San Vicente los marinos gallegos hermanos Nodales.

23 de 1812.—Muere en Madrid el conocido pintor gallego D. Gregorio Ferro, director de la Real Academia de San Fernando. Era natural de Santa María de Lamas, provincia de Orense.

24 de 1663.—Descúbrese en Allariz el sepulcro de Witiza.

25 de 1286.—Es de esta fecha una carta del rey Don Sancho IV al consejo de Lugo, motivada por desidencias entre éste y el obispo, en que se ordena al primero que entregue al segundo las llaves de esta ciudad.

26 de 925.—Muere en el Monasterio de Ribas de Sil, el obispo de Orense, San Ansurio.

26 de 1809.—Capitula el Ferrol con el ejército francés.

26 de 1812.—Muere en Murcia el general gallego D. Martín de la Carrera.

27 de 1614.—Lleva esta fecha una notable carta que el célebre escritor diplomático gallego D. Diego de Acuña, conde de Gondomar, escribió desde Londres al secretario de S. M. D. Andrés de Prada, sobre los varones insignes gallegos y sus proezas.

27 de 1822.—En la división provisional del territorio español decretada en esta fecha por las Cortes, queda dividida Galicia en las cuatro provincias de Coruña, Lugo, Orense y Vigo.

28 de 1834.—Celébranse en La Coruña solemnes exequias a la memoria de D. Fernando VII.

29 de 1810.—Es de esta fecha el nombramiento del supremo consejo de regencia del reino, siendo uno de los cinco elegidos para este elevado cargo el obispo de Orense D. Pedro Quevedo y Quintana.

30 de 895.—El rey D. Alfonso III concede a la iglesia de Santiago otras varias de los alrededores de Coimbra, cuya ciudad acababa de conquistar, en remuneración de los triunfos por él alcanzados que atribuíra a la intercesión del Santo Apóstol.

30 de 1160.—Raimundo Berenguer, después Alfonso I de Aragón, celebra en Tuy esponsales con doña Mafalda, hija de Alfonso Enríquez.

30 de 1778.—El arquitecto Don Ventura Rodríguez presentó en esta fecha el diseño de las Casas Consistoriales de la ciudad de Betanzos, y el informe e instrucción para edificarlas.

31 de 1805.—Nace en La Coruña D. Antonio Cabanilles, distinguido juriscónsulto y escritor, e individuo de la Real Academia de la Historia y de la de Ciencias.

«Consigna: Madrid»

(Viene de la página 32)

Casa de Campo. Fueron subidas unas cuantas cajas de bombas de mano, y en seguida sonó una voz:

—¡A la una, a las dos, a las...!

La última palabra fué ahogada por varias explosiones simultáneas. Todos a una, nos pusimos a lanzar bombas con singular ardor, rivalizando en destreza y sin dar paz a la mano, como si nos halláramos en pleno combate. Inmediatamente, el enemigo nos respondió en igual forma; las posiciones vecinas hicieron sonar acto seguido sus ametralladoras y morteros; aquí y allá, cerca y lejos comenzó a oírse un tiroteo alarmante, que arreciaba por momentos. El fuego se había corrido a lo largo del frente y la broma amenazaba con degenerar en una verdadera contienda. A los pocos minutos, toda la Ciudad Universitaria estaba despierta y a la defensa del supuesto ataque. El ruido era ensordecedor.

Un enlace llegó corriendo hasta el teniente de la compañía. El comandante preguntaba por teléfono que era lo que sucedía. Nos invadió el pánico y cesamos por nuestra parte. En silencio volvimos a la chavola.

—Una falsa alarma, mi comandante. No hay novedad. A sus órdenes.

El teniente colgó el auricular y fué asentarse junto a la chimenea, serio y preocupado. Ninguno nos atrevíamos a hablar.

En las posiciones decrecía el fragor. Poco después volvió a reinar la calma.

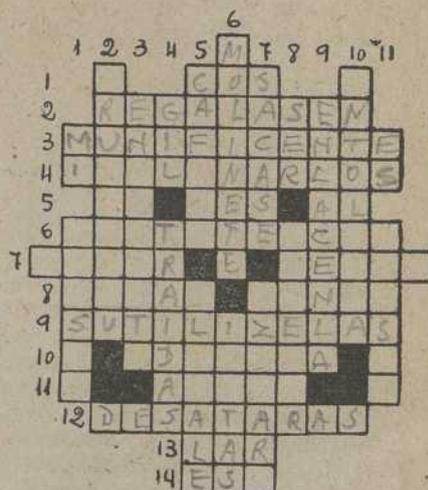
—Al fin y al cabo—comentó el teniente, como disculpándose ante sí mismo—, teníamos que solemnizar la Nochebuena de algún modo. ¡Qué diablo!

Y se sirvieron más copas. La tranquilidad nos devolvía el buen humor.

FINISTERRE

CRUCIGRAMA NÚM. 5

POR QUIQUE



HORIZONTALES: 1. Isla del Mar Egeo.—2. Disen gratuitamente.—3. Barbarismo por generoso.—4. Bajarlos.—5. Negación. Forma del pronombre personal. Contracción.—6. Nombre del conjunto de los cinco primeros libros canónicos de la Biblia en plural.—7. Dícese del hueso del pómulo. Cercenar.—8. Pueblo de Pontevedra. Burro, en diminutivo.—9. Hágalas sutiles.—10. Nombre de mujer.—11. Gasté todo.—12. Soltarás el nudo.—13. Casa.—14. Demostrativo.

VERTICALES: 1. Nota musical. Semeja.—2. Pliégalos.—3. Mete en una cesta.—4. Apellido español. Llevadas a donde está uno.—5. Conjunto de personas, animales o cosas. Alcánzale.—6. Movimiento circular que se hace con la espada para defenderse. Nombre de los siervos del Estado, en Esparta, en plural.—7. Extraese. Pared ligera.—8. Ente. Filólogo alemán autor de estudios sobre la historia religiosa.—9. Unanla en casamiento.—10. Florilegio.—11. Existe. Juez de los hebreos, célebre por su fuerza.

La solución en el próximo número

Solución del crucigrama anterior



PONTEVEDRA

TALLERES "FORD"

Gumersindo Rivas Maqueira
Reparación de Automóviles FORD
y otras Marcas
Benito Corbal, 39 y 41

Industrias VIDAL

Bazar, Objetos de Regalo, Vagillas
de Porcelana, Loza y Cristal.
Real, 3

CASA TILLEIRO

VIDRIOS DE TODAS CLASES

"LA CAPILLA"

Esmerado servicio de Vinos de Rueda, Pinarejo
Fino Palique y otros
Amontillados finos, Vermuths, Refrescos,
Cervezas, Tapas y Mariscos

AGENCIA "FORD"

José Abad Pérez
Use usted piezas legítimas FORD
Plaza Peregrina, 4

V I G O

BAR "LAS BURGAS"

Café Exprés, especialidad en Vinos y Comidas
COCINA ESMERADA
Administración de coches de Orense
V. Moreno, 41 - Teléf. 3033

ESMAR

La Casa indicada para vestir bien
Príncipe, 13

TEÓFILO CASTAÑO

VIDRIOS Y PINTURAS
al por Mayor
Colón, 12 - Apartado 23

" PEDRAMOL "

LO BRILLA Y LIMPIA TODO
P. Sanz, 28 y 30 - Teléfonos 2130 - 2434

Sastrería COMESAÑA

Gran surtido en Géneros Nacio-
nales, para la confección de toda
clase de prendas para Caballero
V. Moreno, 16 - Teléf. 2626

ABELENDA y VAZQUEZ, S. L.

Almacenes de Tejidos, Paquetería,
Géneros de Punto y Confecciones
COLÓN, 4 - Teléfono 1822 - Apartado 233
Dirección Telegráfica: «ABEIVA»

MAQUINARIA Y HERRAMIENTAS

RICO, S. L.

Colón, 4 - eléf. 1897

FÁBRICA DE ESPEJOS

"UNION CRISTALERA"

LUNAS, VIDRIOS, RÓTULOS
M. Valladares, 46

Sucesor de Camilo Rodríguez García

Agencia de Aduanas - Tránsitos
Luís Taboada, 24 - Teléf. 2135
Apartado de Correos 319

Laboratorios SOTELO

ANALISIS

Lepanto, 7 - Teléfono 2155

REDONDELA

FERRETERIA

ALFAYA

Teléfono 26

FARMACIA

J. Pérez González

LABORATORIO

Olegario Rubín Amoedo

Reparación y Alquiler
de Bicicletas

Restaurante ESPAÑA

Especialidad en Mariscos
Vinos de las mejores clases
Teléfono 5

I. M. E.

Fundición, Recuperación, Refinería
Metales no férricos
LA PORELA

FÁBRICA DE MADERAS

Enrique García Gómez

Especialidad en Maderas
para envases
Fábrica en Puxeiros (MOS) y
REDONDELA

Droguería PEREIRA

Perfumería, Artículos de Limpieza
y Pinturas.

Plaza 18 Julio - eléfono 36

FÁBRICA DE GASEOSAS

ESPERANZA

Reperto a Domicilio
Calle Federico, 66

EBANISTERIA

Félix Fernández Núñez

Construcción de Muebles
de todos los estilos

FÁBRICA DE JABONES

"EL DIAMANTE"

de José Lago Araujo
General Rubín - Teléf. 7

Ebanistería y Carpintería
Mecánica

Claudio Rodríguez

(VILLAVIEJA)

L U G O

Calzados FAUSTINO

Cantón Grande, 15 - Teléfono 1658 - LA CORUÑA
Sucursal: Generalísimo Franco, 1 y 3 - Tel. 519
Venta exclusiva de Calzados «FLUXA»

Imprenta - Librería - Papelería

"CELTA"

Objetos de Escritorio
San Marcos, 29

CALZADOS CIUDADELA

Zapatones garantizados, Tintes, y
Cremas en todos los colores
Taller de Medidas.

Doctor Castro, 7 - Teléfono 515

LAS MEJORES GABARDINAS

"ZENITRAM"

Generalísimo Franco, 5

JOSÉ LÓPEZ FREIRE

Almacén de Coloniales
Aguardiente - Vinos y Licores
Ronda de la Coruña, 18 - Teléf. 563

SANTIAGO

Visite usted

Restaurante FORNOS

Gral. Franco, 24 - Teléfono 1832

VILLAGARCIA

Viuda e Hijos de Jesús Villaverde

Maderas, Conservas, Salazones

Teléf. 40 - Telegramas: Villaverde

EFECTOS NAVALES
Y FERRETERIA

J. GONZALEZ

Teléfono n.º 4

Augusto Miranda, 5

MARIN

GUIA COMERCIAL E INDUSTRIAL DE GALICIA

<p>ORENSE</p> <p>Almacenes Sánchez Vázquez Fabricación de Muebles en toda clase de estilos y Maderas Avenida de Franco, 103</p> <p>José Fernández Fernández Fábrica de Ataúdes y de Aserrar Maderas Exportación de toda clase de Maderas Féretros y Arcas Teléfono 225 - PUENTE</p>	<p>PALMEIRA (La Coruña)</p> <p>PAULINO SANTOS GARCIA Fabrica de Salazón Teléfono 14</p> <p>Vicente Franco González Envases todas clases para salazones Teléfono 16</p>	<p>EL GROVE</p> <p>Joaquín Alvarez Lores Salazón de Pescados Teléfono 12 Dirección Telegráfica: SEROL</p> <p>Fábrica de Conservas de FRANCISCO LORES Teléfono 19</p>
<p>CAMBADOS</p> <p>Exportación de Mariscos, Viveros de Almejas JOSÉ PEÑA FÁBRICA DE CONSERVAS de Mariscos y Pescados Teléfono 9</p>	<p>PUEBLA DEL CARAMIÑAL</p> <p>JOSÉ NUÑEZ GONZALEZ Construcción y Reparación de Barcos Carpintería en general</p>	<p>ISLA DE AROSA</p> <p>ALIPIO SANTIAGO Conservas Lucha Pescados y Mariscos</p>

C E L T I C A

DE EDUARDO

GARCIA REBOREDO



ASFALTOS
EMULSIONES ASFÁLTICAS
ALQUITRANES

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS

• MADERAS SERRADAS DE GALICIA •

ACEITE DE PINTURAS «CELINAZA» • IMPERMEABILIZANTE «CEMULCOY»

Oficinas: **Casa Central**
R. Castro - Teléfono 163

VILLAGARCIA **VILLAGARCIA**

FRANCISCO SALAZAR

Casa especializada en Instalaciones y Reparaciones
Venta de toda clase de Material Eléctrico y Radios

General Mola, 28 - Teléfono 45 **MARIN**

NOGUEIRA CRUCES & FAJARDO, LTDA.

MADERAS "CRUFA"

Depósitos: Santiago (Tl. 1856). Casal (Fábrica), Osebe, Puenteceures
Oficina auxiliar: Pombal, 25 - Tl. 1652 - Santiago

Teléf. 10 - Oficinas Generales: Puenteceures

S U C U T I S . . .

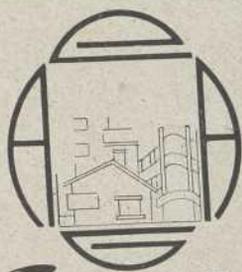
LLAMARÁ LA ATENCIÓN SI EMPLEA DIARIAMENTE

JABÓN DE SALES DE SAN JUSTO

FABRIL GALLEGA DE JABONES

TELÉFONO 110 **PONTEVEDA - MOLLABAO**

Construcciones
en general



PEREGRINA, 37
PONTEVEDRA

Angel Garcia Orosa

ALMACENES
"EL PRINCIPE"

—
MANUEL RIVO

SIEMPRE LA MAXIMA NOVEDAD

—
Príncipe, 52 — Teléfono 2490
V I G O

Fábrica de Aserrar Maderas

"LA ROCHA"

Especialidad en Tablas, Viguetas y Pontones
MADERAS MACHIHEMBREADAS
para Pisos y Cielos Rasos

PUNTEAREAS - GINZO
(PONTEVEDRA)

Domingo Moldes

Construcción especial de Muebles
de Lujo y económicos

Apartado 11 - Teléfono 52
T U Y

Guía de Puenteareas

FÁBRICA DE MADERAS
HIJOS DE JUAN UCHA FERNANDEZ

Especialidad en Maderas
para Construcción

Librería PORTO

Papelera y Objetos de Escritorio
Material Escolar y Quincalla

FARMACIA Y LABORATORIO
DE

Abacuc Peña Robledo
Teléfono 23

ASERRADERO MECÁNICO

Gran surtido en Madera de Construcción
Especialidad en Viguetas Castaño, Pino,
Cerezo y Fresno

Moreira

LAVE con...

"PINTAZUL-ES"

... y resuelva su problema del Jabón
usando en el piso y fregadero
y en la ropa el de "ración"

"PINTAZUL-ES"



J. Costa 110 T. 208

PONTEVEDRA

Fábrica de Jabones - Pinturas y Productos Sintéticos

FRANCISCO GARCIA MALVAREZ

GRAN SURTIDO EN CURTIDOS Y CALZADOS
Especialidad en las mejores Marcas

Calvo Sotelo, 3

MARIN

PANADERIA
D E

Antonio Garcia dos Santos

Calle Gabino Bugallal

PUNTEAREAS

Gasógenos "SOLGAS"

DECLARADOS DE INTERÉS NACIONAL

Patentes N.º 153801 - 160130 - 126121

EQUIPOS PARA COCHES TURISMOS Y CAMIONES
DESDE 8 H. P. EN ADELANTE

GASÓGENOS ESPECIALES PARA MOTORES MARINOS

FABRICANTE - PROPIETARIO Y ÚNICO DISTRIBUIDOR
PARA ESPAÑA, PORTUGAL, etc.

Adolfo Martínez Iglesias

Oficinas y Dirección: JOSÉ ANTONIO, 23

V I G O

FOTOS ARTÍSTICAS

Reproducción de Obras Pictóricas del Artista

R A M Ó N P E Ñ A

VOLTA DA VILA
CAMIÑO DA VILA
CRUCERO SENTIMENTAL
ANACOS DA TERRA
VENTO NOS PINOS

Formato 18 x 24

Colección Ptas. 100 — Cada una Ptas. 25

Pedidos a EDICIONES

Céltiga

Peregrina, 39 — PONTEVEDRA

SE ENVIAN CONTRA REEMBOLSO

IMPORTANTE

La Administración de FINISTERRE pone en conocimiento de sus suscriptores y anunciantes, que sus agentes no están autorizados para hacer efectivo ningún pago, bajo motivo ni pretexto alguno, remitiéndoles a la advertencia que, en este mismo sentido, figura en rojo en las órdenes de publicidad y suscripción.

Accediendo a la petición de numerosos lectores, se prorroga, hasta el día 31 del mes actual, el plazo de admisión para nuestro Concurso de Fotografías.